

ITINERARIO BIOGRÁFICO

Órbitas en pugna

José Ortega y Gasset - Alfonso Reyes

Epistolario (1915-1955)

Segunda parte*

Presentación y edición de
Sebastián Pineda Buitrago

ORCID: 0000-0002-0701-5892

Resumen

José Ortega Gasset y Alfonso Reyes, dos de los pensadores hispanohablantes más importantes del siglo XX, se conocieron a finales de 1914 en Madrid, donde el mexicano se había exiliado a causa de la Revolución de su país y en medio de la Primera Guerra Mundial. Entre 1914 y 1924 Reyes vivió en Madrid en contacto frecuente con Ortega, quien lo incorporó a sus empresas periodísticas (al semanario *España*, los diarios *El Imparcial*, *El Sol* y la *Revista de Occidente*). A pesar de que en 1947 Ortega rompió con él y con sus antiguos alumnos exiliados en México, Reyes siempre manifestó agradecimiento con el filósofo español, un agradecimiento no exento de críticas e ironías. Este artículo aspira a introducir un epistolario que se extiende por casi cuarenta años y que hasta ahora no se había publicado en su totalidad.

Palabras clave

Ortega y Gasset, Alfonso Reyes, correspondencia, siglo XX

Abstract

José Ortega Gasset and Alfonso Reyes, two of the most important Spanish-speaking thinkers of the twentieth century, met each other in late 1914 in Madrid, where the Mexican was exiled because of the Mexican Revolution and in the middle of First World War. Between 1914 and 1924, Reyes lived in Madrid in frequent contact with Ortega, who invited him to join his journalistic enterprises (the weekly *España*, the newspapers *El Imparcial*, *El Sol* and the *Revista de Occidente*). Despite in 1947 Ortega broke up with him and with his old students now exiled in Mexico, Reyes was always grateful to Ortega. This article aims to introduce the correspondence between both thinkers, which extends for almost 40 years. It is the first time to be published as whole.

Keywords

Ortega y Gasset, Alfonso Reyes, correspondence, Twentieth century

Nota a la edición

Para esta edición se han consultado el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón y el Archivo de la Capilla Alfonsina de la Ciudad de México. Se indica en nota al pie de dónde ha sido tomada la copia de cada carta para su edición.

* Véase "Itinerario biográfico. Órbitas en pugna. José Ortega y Gasset-Alfonso Reyes. Epistolario (1915-1955). Primera parte". Presentación y edición de Sebastián Pineda Buitrago. *Revista de Estudios Orteguianos*, 32 (mayo 2016), pp. 55-85.

Cómo citar este artículo:

Pineda Buitrago, S. (2016). Órbitas en pugna. José Ortega y Gasset - Alfonso Reyes. Epistolario (1915-1955). Segunda parte. *Revista de Estudios Orteguianos*, (33), 27-88.

<https://doi.org/10.63487/reo.313>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 33. 2016
noviembre-abril

El criterio utilizado en esta edición es cronológico y se han cruzado las cartas entre los diversos remitentes, de manera que su lectura mantenga la fisonomía de un diálogo. Ahora bien, no se conservan todas ellas: hay cartas mencionadas de que no se dispone copia, lo cual se indica en nota al pie.

En la transcripción de las cartas se han mantenido los rasgos estilísticos de los autores (p. e., en el caso de Ortega: *fluido, rigoroso*) incluyendo resaltos expresivos (p. e., mayúsculas enfáticas), así como las peculiaridades morfológicas y sintácticas (leísmos, laísmos, concordancias *ab sensum*, pares de términos con y sin consonantes implosivas del tipo *substancia/sustancia, obscuro/oscuro*, etc., y otros rasgos propios de la ortografía del siglo pasado) y las distintas grafías en nombres de personas y lugares siempre que no sean una errata evidente. Se han normalizado los usos gráficos sin trascendencia fonética, pero se ha respetado la variación que en algún momento de la historia de la escritura haya podido tener relevancia fónica. Se mantienen las grafías que indican una falta de distinción fonémica tanto si emplean el grafema que indica la articulación del sonido en cuestión como las grafías que indican la falta de distinción mediante hiper corrección. Se mantienen también las grafías que puedan ser indicadoras de una pronunciación particular, así como reflejo de la reproducción de la oralidad de la lengua popular o hablada. Se mantienen las grafías propias de sistemas ortográficos distintos del académico y aquellas extrañas a la norma actual que puedan ser reflejo de la reciente adopción de un extranjerismo y el progreso de su adaptación al español. Se ha modernizado la acentuación en casos como *fué/fue, guión/guion* y otros similares.

Las palabras o expresiones breves en lenguas distintas al español se señalan en cursiva, incluso cuando no están resaltadas en la carta. Todo resalte de los autores se señala en cursiva.

Se ha evitado al máximo la intervención del editor en el texto, de modo que se mantiene la versión original incluso cuando se ha detectado algún *lapsus calami* –generalmente de precisión de una fuente al citar el autor de memoria. Estos lapsus se señalan en nota al pie.

Las erratas en lenguas distintas al español se corrigen.

Toda intervención del editor en el texto se indica entre corchetes []. Cuando una palabra o un grupo de palabras ha resultado ilegible, se marca con [ileg.]. Cuando se interrumpe el manuscrito, bien porque se ha dejado una línea sin completar, bien porque falta alguna página o se han perdido algunas líneas, se refleja con [...].

Las palabras que aparecen de forma abreviada en el texto se desarrollan incluyendo entre corchetes lo añadido por el editor, excepto las abreviaturas más frecuentes en los epistolarios como “Ud.”, “D.”, “Dña.”, “Sr.”, “Sra.”, “Dr.”, “Dra.”, “M.”, “Mr.”, “Vda.”, “etc.”, “ptas.”, “cts.”, “Esq.”, “afmo.”, “s. r. c.”

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

(se ruega confirmación), que se mantienen. Las abreviaturas utilizadas en las fechas se han desarrollado sin que se haya considerado necesario señalarlo entre corchetes. Cuando las cartas no están fechadas, se señala entre corchetes [s. f.] o se indica, también entre corchetes, la fecha que se colige de los datos de la investigación.

Todas las notas al pie, salvo que se indique lo contrario, son del editor. En las mismas, se han anotado fechas, datos, personas aludidas, acontecimientos, etc., que se piensa que hoy requieren una explicación para un lector común.

Respecto a la puntuación, se respeta esencialmente la que aparece en las cartas, pero se ha ajustado cuando se considera que así se facilita la lectura.

El editor ha intentado intervenir en la edición sin marcar su impronta desde un punto de vista interpretativo de la obra y de la biografía de los autores de estos epistolarios, porque se trata de poner a disposición de los investigadores y del público en general nuevas fuentes, la mayoría de ellas hasta ahora inéditas o muy poco conocidas, que completan el corpus textual orteguiano al tiempo que dan información de las personas con las que se carteó y de una época muy rica de nuestra historia reciente.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET - ALFONSO REYES

Epistolario (1915-1955)

Segunda parte

[14]¹

FCCA

A

José Ortega y Gasset
Sus amigos de “Nosotros”

Restaurant Retiro

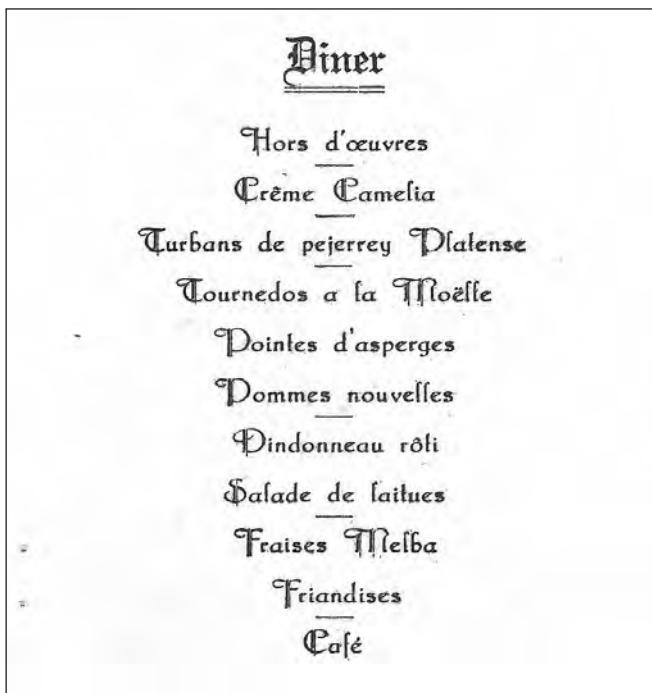
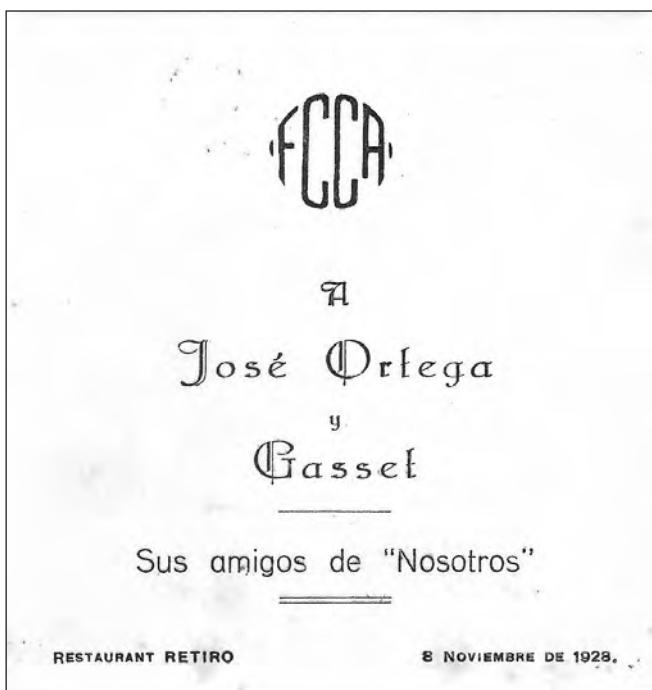
8 de noviembre de 1928

Diner

Hors d'oeuvres
Crème Camelia
Turbans de pejerrey Platense
Tournedos a la Moëlle
Pointes d'asperges
Pommes nouvelles
Dindonneau rôti
Salades de faitues
Fraises Melba
Friandises
Café.

¹ Archivo de la Capilla Alfonsina de Ciudad de México (en adelante se citará ACA-CdMéx), n.^{os} 9-10. Tarjeta de invitación a una cena en homenaje a José Ortega y Gasset en el restaurante Retiro de Buenos Aires, con fecha del 8 de noviembre de 1928. Ortega estaba en su segunda estancia en Argentina, entre agosto de 1928 y enero de 1929.

Revista *Nosotros* (primera época 1907-1934; segunda época 1936-1943). Pocos días después de esta cena, Ortega dio una conferencia en el teatro Odeón el 15 de noviembre de 1928, solicitada por la revista *Nosotros*, titulada “La nueva sensibilidad”. El directorio de la revista, Julio Noé, Manuel Gálvez, Coriolano Alberini, Rafael Obligado, entre otros, le agradecen por escrita su conferencia, ya que gracias a ella la revista podría seguir existiendo. Véase de Marta CAMPOMAR, “Los viajes de Ortega a la Argentina y la Institución Cultural Española”, en José Luis MOLINUEVO (coord.), *Ortega y La Argentina*. México: FCE, 1997, pp. 119-149.



[15]²

[De Alfonso Reyes a LegaMex en Montevideo]

Buenos Aires, 5 enero 1929

LegaMex
Montevideo

Ruego saludar mi nombre José Ortega Gasset que regresa Europa bordo Cap Polonio.

Reyes

CABLEGRAMA

ALL AMERICA CABLES, INC.

JOHN L. MERRILL, PRESIDENTE

BUENOS AIRES

SAN MARTIN 2800, SARMIENTO

TELEFONO: UNION 32-4000, OTROS AL 096

COOPERATIVA, CENTRAL 3609

SUCURSALES: CALLE PERU 526

AVIA 1000, 370

GRANDE BARRIO 592

CALLE FLORIDA 592

ROSARIO

CALLE SAN MARTIN 1000 FUENTES

TELEFONO: 1000

MENDOZA

PLAZA SAN MARTIN



NUM. _____

"VIA ALL AMERICA"

M.	PAÍS	MM	HORA	TASA

Buenos Aires, 5 enero 1929.

LEGAEXP
MONTEVIDEORUEGO SALUDAR MI NOMBRE JOSE ORTEGA GASSET QUE
REGRESA EUROPA BORDO CAP POLONIO.

REYES.

/ase transmitir el precedente telegrama de acuerdo con las condiciones expresadas al dorso, a las cuales consiento en someterme.

² ACA-CdMéx, n.º 11. Telegrama a través de *All America Cables* "Via All America".

[15a]³

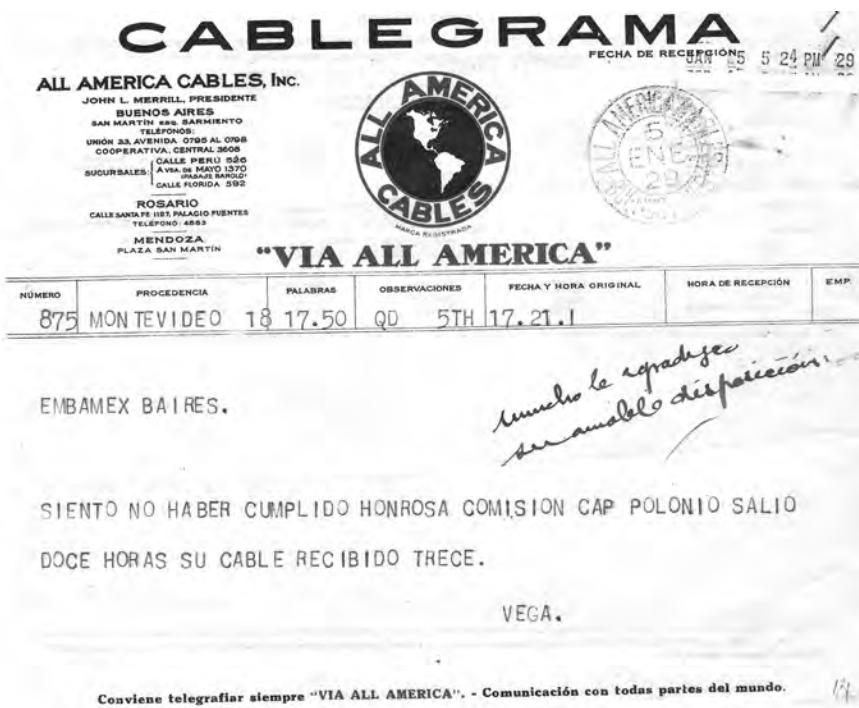
[De LegaMex en Montevideo a Alfonso Reyes]

[s. f.]⁴

EmbaMex B[uenos] Aires

Siento no haber cumplido honrosa comisión Cap Polonio salió doce horas su cable recibido trece.

Vega



³ ACA-CdMéx, n.º 14. Telegrama a través de *All America Cables* "Via All America". En la cabecera, en letra a mano, Reyes escribió: "Mucho le agradezco su amable disposición".

⁴ Data de la misma fecha que el telegrama anterior: 5 de enero de 1929, pues se conserva imagen del matasellos.

[16]⁵

[De Alfonso Reyes a José Ortega y Gasset]

[Cable sent from Buenos Aires
January 5, 1929]José Ortega Gasset
Cap Polonio

Verdaderamente apenado entérome por periódicos su para mí inesperada partida. Recluído hace días en casa nadie dijome nada y usted fue cruel en no advertirme. Siempre recordaré con emoción nuestro nuevo encuentro tan grato a mi corazón y a mi espíritu. Sea feliz y recuérdeme.

Alfonso Reyes

7

[Cable sent from Buenos Aires
January 5, 1929]José Ortega Gasset
Cap Polonio

Verdaderamente apenado entérome por periódicos su para mí inesperada partida punto recluído hace días en casa nadie dijome nada y usted fue cruel en no advertirme punto siempre recordaré con emoción nuestro nuevo encuentro tan grato a mi corazón y a mi espíritu punto sea feliz y recuerdeme.

Alfonso Reyes

⁵ Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón (en adelante AO), sig. C-41/15. Incorpora la siguiente nota: “Es copia mecanografiada (sacada de una relación mecanografiada que envió la Srta. Bárbara B[ockus] De Aponte)”. Bockus Aponte fue autora de la tesis doctoral para la Universidad de Austin (Texas), *Alfonso Reyes and Spain* (1975). La versión de este documento guardada en el archivo de la Capilla Alfonsina de Ciudad de México, ACA-CdMéx, n.º 12, igualmente está mecanografiada y lleva el encabezado de “Radiograma”.

[17]⁶

[De Alfonso Reyes a José Ortega y Gasset]

El Embajador de México

Buenos Aires, 27 de marzo de 1929

Sr. D. José Ortega y Gasset,
Madrid

Mi querido José:

No sé dónde se encuentra Ud. ahora, y confío a mi hermano Rodolfo el poner esta carta en sus manos, o el hacerla llegar. Él le explicará a Ud. el propósito de poner, si fuere posible, en manos de CALPE la publicación metódica de mis libros, rehaciendo ediciones ya agotadas y mal impresas, concentrando toda la administración de ellos en CALPE, y continuando con mis libros nuevos⁷. Soy dueño de todos mis libros hasta hoy publicados de un modo disperso y defectuoso⁸. Mis tomos, o se han acabado, o no los saben mover por ahí, y el resultado es que desperdicio el mejor momento para mi nombre en

⁶ AO, sig. C-41/7. Carta mecanografiada con membrete de "Embajador de México", pues para entonces Reyes fungía como tal en Buenos Aires. Se adjunta tarjeta de Rodolfo Reyes.

⁷ Efectivamente, dos días antes, el 25 de marzo de 1929, Alfonso Reyes le había dirigido a su hermano Rodolfo, quien seguía residiendo en Madrid, una extensa carta en la que le pedía interceder cuanto fuera posible en la publicación de sus obras en Calpe. En tal carta, sin embargo Alfonso Reyes no menciona a Ortega. Le pide a su hermano Rodolfo que hable, ante todo, con Enrique Díez-Canedo y con el librero León Sánchez Cuesta. Entre otras cosas, le reitera que la publicación de sus libros es cuanto más le interesa en la vida. Se transcribe esta carta tras la presente.

⁸ En pequeñas editoriales de diversos lugares y autopublicados, en buena parte, los libros publicados por Reyes hasta ese momento eran los siguientes: *Cuestiones estéticas* (París: Imprenta Garnier, 1911), *Cartones de Madrid* (en *Cultura*, vol. 4, n.º 6. México: Imprenta Victoria, 1917), *Visión de Anáhuac* ("El Convivio". San José (Costa Rica): Imprenta Alsina, 1917), *El suicida* (Madrid: Tipografía M. García y G. Sáenz, 1917), *El plano obílico* (Madrid: Tipografía Europa, 1920), *Retratos reales e imaginarios* (México: Lectura Selecta, 1920), *El cazador. Ensayos y divagaciones* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1921), *Símpatías y diferencias I* (primera serie, Madrid: E. Teodoro, 1921), *Símpatías y diferencias II* (segunda serie, Madrid: E. Teodoro, 1921), *Símpatías y diferencias III* (tercera serie, Madrid: E. Teodoro, 1922), *Huellas: 1906-1919* (México: A. Botas / Madrid: Biblioteca Nueva, 1922), *Los dos caminos* (cuarta serie de *Símpatías y diferencias*, Madrid: Tipografía Artística, 1923), *Calendario* (Madrid: Colección Cuadernos Literarios, 1924), *Ifigenia cruel. Poema dramático* (Madrid: Biblioteca Calleja, 1924), *Reloj de sol* (quinta serie de *Símpatías y diferencias*, Madrid: Tipografía Artística, 1926), *Cuestiones gongorinas* (Madrid: Espasa-Calpe, 1927) y *Fuga de navidad* (ilustraciones de Norah Borges. Buenos Aires: Viau y Zona, 1929).

América. No me hago grandes ilusiones ni espero provechos. Lo que quiero es poner orden en mis cosas, a fin de no tenerme que ocupar más del asunto. Soy maníaco del orden en los papeles: eso es todo. Siento no haber tenido esta idea por los días (inolvidables) en que tuve el gusto de verlo: ya se acordará Ud. de que estaba yo trabajado por estériles inquietudes, de las cuales Ud., con su comprensiva acogida, me ayudó a salir en mucha parte. Ahora vuelvo a centrarme en mi eje, y me parece lo más natural acudir a Ud., con quien siempre contó mi humilde trabajo literario. —Imprimir en América es todavía el medio más seguro de que los libros no salgan de una sola ciudad. Me siento, además, asociado a las empresas de CALPE⁹. Soy el más español de los americanos^{—10}. ¿Se podrá hacer algo? Como Ud. sabe bien, en mi vida lo esencial es el trabajo literario, y las situaciones oficiales pueden desaparecer en cualquier momento. Esto me hace desear que se me dé tratamiento de persona que necesita asegurar sus libros, y no de aficionado con ocios de letras. Mis libros nunca serán de gran circulación, pero si yo ahora hiciera un contrato del todo desinteresado, a la mejor cometía el error de privarme para mañana de algún fruto, aunque modesto, legítimo, y que mañana podría serme más útil que ahora. Dentro de la realidad, y poniendo en ello Ud. su autorizada ecuanimidad, y Calpe un poco de buena voluntad, lo que se pueda. —Y gracias, ¡otro hito en la larga cuenta de mi vida para con Ud.!

Sea feliz como mejor lo deseé.

Recuerdos de mi casa a la suya.

A Ud. mis dos manos, cariñosas,

Alfonso Reyes

⁹ En 1919, aún como miembro de la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos, Reyes estableció la prosificación moderna del *Poema de Mío Cid*, que inauguró la edición de bolsillo de la Colección Universal de Espasa-Calpe.

¹⁰ De forma similar, Reyes repitió a Amado Alonso en carta del 6 de marzo de 1932, siendo embajador de México en Brasil: “Yo me considero el profeta de la España nueva en América (...). Cuando yo volví de España [se refiere a su regreso a México en 1924], todos se reían de mí porque les aseguraba que España vale en todos sentidos más que nuestra América”, Martha Elena VENIER (ed.), *Crónica parcial: cartas de Alfonso Reyes y Amado Alonso. 1927-1952*. México: El Colegio de México, 2008, p. 52.

EL EMBAJADOR DE MÉXICO

Buenos Aires, 27 de marzo de 1929.

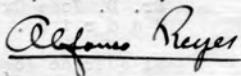
Sr. D. José Ortega y Gasset,
M a d r i d .

Mi querido Jose: No sé dónde se encuentra Ud. ahora, y confío a mi hermano Rodolfo el poner esta carta en sus manos, o el hacerla llegar. Te le explicaré a Ud. mis propósitos de poner, si fuese posible, en manos de CALPE la publicación metódica de mis libros, rehaciendo ediciones ya agotadas y mal impresas, concentrando toda la administración de ellos en CALPE, y continuando con mis libros nuevos. Soy dueño de todos mis libros hasta lo, publicados de un modo disperso y defectuoso. Mis tomos, o se han acabado, o no los saben mover por ahí, y el resultado es que desperdicio el mejor momento para mi nombre en América. No me hago grandes ilusiones, ni espero provechos. Lo que quiero es poner orden en mis cosas, a fin de no tener que ocuparme más del asunto. Soy maníaco del orden en los papeles: eso es todo. Siento no haber tenido esta idea por los días (inolvidables) en que tuve el gusto de verlo: ya se acordara Ud. que estaba yo trabajado por estériles inquietudes, de las cuales Ud., con su comprensiva acogida, me ayudó a salir en mucha parte. Ahora vuelvo a centrarme en mi eje, y me parece lo más natural acudir a Ud., con quien siempre contó mi humilde trabajo literario. Imprimir en América es todavía el medio más seguro de que los libros no salgan de una sola ciudad. Me siento, además, asociado a las empresas de Calpe. Soy el más español de los americanos. ¿Se podrá hacer algo? Como Ud. sabe bien, en mi vida lo esencial es el trabajo literario, y las situaciones oficiales pueden desaparecer en cualquier momento. Esto me hace desear que se me dé tratamiento de persona que necesita asegurar sus libros, y no de aficionado con ocios de letras. Mis libros nunca serán de gran circulación, pero si yo ahora hiciera un contrato del todo desinteresado, a la mayor cometa el error de privarme para mañana de algún fruto, aunque modesto, legítimo, y que mañana podría serme más útil que ahora. Dentro de la realidad, y poniendo en ello, Ud. su autorizada equanimidad, y Calpe un poco de buena voluntad, lo que se pueda. Y gracias, otro hito en la larga cuenta de mi vida para con Ud.!

Sea feliz como mejor lo deseé.

Recuerdos de mi casa a la suya.

A Ud. mis dos manos, cariñosas,



[17a]¹¹

[De Alfonso Reyes a Rodolfo Reyes]

Buenos Aires, 25 de marzo de 1929

Mi querido hermano Rodolfo: No sabes el gusto que tengo de que se vaya resolviendo el problema de tus muchachos. Lo que pasa en México no me desconcierta mayor cosa, pues creo que pasará en efecto, y que ya nosotros debemos estar hechos a la idea de pasar la vida entre sobresaltos.— A mí todo eso, como me da lugar a encerrarme en casa, me permite trabajar, como lo estoy haciendo, en cuerpo y alma. Ya verás pronto los resultados.— Entre tanto, aquí va un serio asunto, el más serio de mi vida, que quiero, naturalmente, poner en tus manos:

Mis libros se han publicado mal y en orden disperso. En América comienzo a ser muy leído, y nadie encuentra mis volúmenes. Unos cuantos están en *La Lectura*, de Madrid: Paseo de Recoletos, 25, excelentes amigos míos, pero no muy eficaces vendedores.— Concibo el proyecto de emprender una reedición metódica de toda mi obra (hay ya unos dieciocho libros, y pronto habrá seis más). No quiero gastar ni seguir siendo yo mismo mi editor. No quiero dinero al contado, me conformo con una comisión segura, y una buena administración. Creo que en América se venderán mis libros muy bien. A mi entender, sólo la casa CALPE puede hacer esto con propiedad y eficacia. El librero León Sánchez Cuesta (Mayor n.º 4), íntimo amigo mío, a quien quiero bien, no creo que esté montado para esto, pero sí para aconsejarte.— Por supuesto, el primer consejo en el caso es el de Enrique Díez-Canedo, con quien te ruego que hables: quizá él accedería a presentar mis deseos y explicarlos a Calpe. Quiero una edición sencilla y decorosa, para circular, para no volverme a ocupar en mi vida de rehacer mis libros. Quiero conservar la propiedad de todas mis obras, y sólo vender a Calpe mis derechos a *esa edición*. Es decir: si es posible, quiero conservar mis derechos a ir dando aparte, mientras la edición total, metódica y retrospectiva sigue su curso en Calpe, otros volúmenes nuevos en ediciones de lujo, que haga yo donde me plazca. Siempre cuidando de no competir conmigo mismo: de ordenar la serie de modo que, por ejemplo, nunca la edición de una nueva obra de lujo estorbe la edición corriente de la misma hecha en Calpe. En este punto, mucho estoy dispuesto a sacrificar para ponerme de

¹¹ ACA-CdMéx, n.ºs 41-42. Carta mecanografiada con firma. Reyes anota en tinta negra en el encabezado del reverso de la hoja: "No se llamarían *Obras Completas*, sino *Obras de A. R. Alternaríamos reediciones con obras nuevas para dar interés a los suscriptores de la colección desde el principio*".

acuerdo con CALPE.- Aunque creo que todo puede hacerse desde aquí, yo podría, —en cuanto paren las crisis del momento— solicitar una licencia de dos o tres meses e ir a Madrid a redondear las cosas —pero sólo que sea indispensable.— Hay un punto en que necesito no ceder: ya la casa Calpe me conoce, y sabe que soy cumplido y trabajo de prisa, pero necesito que se comprometan a enviarme hasta acá las pruebas de cada obra, que yo mismo corregiría aquí y devolvería certificadas a la mayor brevedad. Este punto es para mí de mucho interés, pues no puedo seguir imponiéndole a Canedo tantas amistosas obligaciones, aunque él sea la bondad misma. Además, es la única manera de introducir ciertos levísimos retoques verbales. Que no teman: no crean que voy a hacer como Juan Ramón [Jiménez], que rehace del todo su obra de tiempo en tiempo. Yo voy en marcha por la vida, y lo pasado es pasado. Sólo haré correcciones de imprenta y retoques de palabras indispensables: una docena por libro, cualquier cosa.

Te ruego que hables cuanto antes con Enrique Díez-Canedo, y excuso decirte que prefiero que no lo hables con nadie más. Sólo, si para algo creen Uds. dos que vale la pena la opinión de un librero, con León Sánchez, pidiéndole la misma discreción.

Sé que comprenderás el gusto con que pongo en tus manos lo que más me importa en la vida, y tampoco te disimulo que sé que te dará gusto perder unas horas en ello. Por eso ni te doy las gracias. Espero tus letras con viva ansiedad.

Como los tiempos pueden cambiar, y a mí me conviene precaverme para todo, ojalá que me hagan buenas condiciones: no me traten de Embajador (que eso lo tengo pegado con saliva) sino de escritor que quiere explotar legítimamente su obra de ¡veinte años!

Cariños a tu Carmencita y tus muchachos. El cordial recuerdo de los míos, y todo mi corazón. Tu hermano,

A. R.

U
Buenos Aires, 25 de marzo de 1889. 1889

Mi querido hermano Rodolfo: No sabes el gusto que tengo de que me vaya recibiendo el próximamente de tus muchachos. Lo que pasa en México no me desconsolante mayor cosa, pues creo que pasará en efecto, y que ya nosotros debemos estar hechos a la idea de pasar la vida entre sobresaltos. A mi todo eso, como me da lugar a encerrarme en casa, me permite trabajar, cosa que estoy haciendo, en cuerpo y alma. Ya verás pronto los resultados. Entre tanto, aquí va un serio y importante asunto, el más serio de mi vida, que quiero, naturalmente, poner en tus manos:

Mis libros se han publicado mal, y en orden disperso. En América comienzo a ser muy leido, y nadie encuentra mis volúmenes. Unos cuantos ya están en "La Lectura", de Madrid; Museo de la República, 25, excelentes amigos míos, pero no muy eficaces vendedores. Concibo el proyecto de emprender una reedición metódica de toda mi obra (hay ya unos dieciocho libros, y pronto habrá alrededor de sesenta más). No quiero gastar ni seguir siendo yo mismo mi editor. No quiero dinero al contado, me conformo con una comisión segura, y una buena administración. Creo que en América se vendrán a querer mis libros muy bien. A mí entender, sólo la casa CALPE puede hacer esto con propiedad y con eficacia. El librero León Sánchez Gómez (Mayoral nº 4), íntimo amigo mío, a quien quería bien, no creo que este montado para esto, pero si para aconsejarte. Por supuesto, el primer consejo es en el caso es el de Enrique Díez-Cañedo, conmigo no quien te ruego que hables: quizás él apetecería presentar mis libros y explicarlos a Calpe. Quiero una edición sencilla y económica para que sea circular, para no volverme a ocupar en mi vida de rehacer mis libros. Quiero conservar la propiedad de todas mis obras, y sólo vender a Calpe mis derechos a esa EDICIÓN. Es decir: si lo que es posible, quiero conservar mis derechos al ir dando a otros, mientras la edición total, que sea metódica y retrospectiva sigue su curso en Calpe, otros volúmenes nuevos en ediciones de lujo, que haga yo donde me plazca. Siempre cuidando de no competir conmigo mismo: de escribir y denar la serie de modo que, por ejemplo, nunca sea la edición de una nueva obra de lujo estorbante la edición corriente de la misma hecha en Calpe. En este punto, mucho estoy dispuesto a

AR. *no se llamarían Obras Completas, ni mis Obras de
Almanaque, recitaciones, colecciones, ni
tenderíáis a los lectores de la colección de
el principio*

sacrificar para ponerme de acuerdo con CALPE. Aunque creo que todo puede hacerse desde aquí, yo podría, - en cuanto pasen las crisis del momento, - solicitar una licencia de dos o tres meses e ir a Madrid a redondear las cosas, - pero sólo que sea indispensable. Hay un punto en que necesito no ceder: ya la casa Calpe me conoce, y sabe que soy cumplido y trabajo de prisa, pero necesito que yo se comprometa a enviarle hasta aquí las pruebas de cada obra, que yo mismo corregiría aquí y devolverla certificada a la mayor brevedad. Este punto es para mí de mucho interés, pues no puedo seguir imponiéndole a Calpe tantas artísticas obligaciones, aunque él sea la bondad misma. Además, es la única manera de introducir ciertos leves retoques verbales. Que no teman: no crean que voy a hacer como Juan Reñón, que rehace del todo su obra de tiempo en tiempo. Yo voy en marcha por la vida, y lo pasado es pasado. Sólo haré correcciones de impronta retoques de palabras indispensables: una docena por libro, cualquier cosa.

Te ruego que hables cuanto antes con Lirio que Díez-Ganedo, y excuso decirte que prefiero que no lo hables con nadie más. Solo, si para algo creen Uds. de lo que vale la pena la opinión de un librero, con León Sánchez, adivinando la misma discreción.

Sé que comprenderás el gusto con que pongo en tus manos lo que más me importa en la vida, y tampoco te disimulo que se que te dará gusto perder unas horas en ello. Por eso h. te doy las gracias. Espero tus letras con viva amistad.

Como los tiempos pueden cambiar, y a mí me conviene precalentar para todo, ojalá que me hagan buenas condiciones: no me traten de trabajador (que eso lo tengo pegado con saliva) sino de escritor que quiere exponer legítimamente su obra de veinte años.

Cariños a tu Carmencita y tus muchachos. El cordial recuerdo de los míos, y todo mi corazón. Tu hermano,

[17b]¹²

[De Rodolfo Reyes a José Ortega y Gasset]

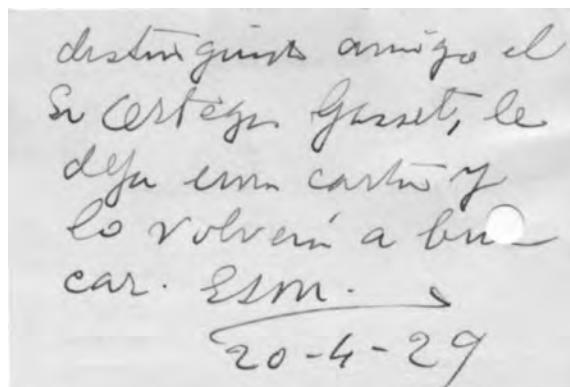
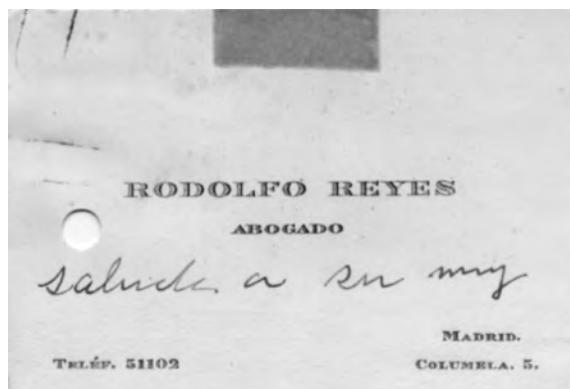
Rodolfo Reyes
Abogado

20 -IV- 1929

Teléf[ono] 51102
Madrid.
Columela, 5.

Saluda a su muy distinguido amigo el Sr. Ortega Gasset; le deja una carta y lo volverá a buscar.

E. S. M.

¹² AO, sig. C-41/7. Tarjeta de Rodolfo Reyes escrita a mano en tinta negra.

[18]¹³

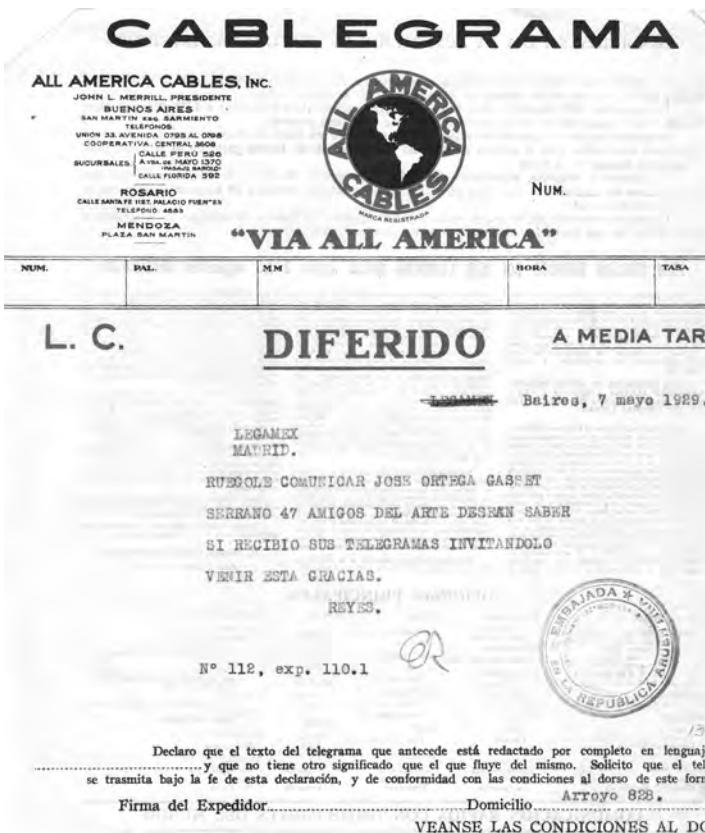
[De Alfonso Reyes a Legamex en Madrid]

B[uenos] Aires, 7 mayo 1929

Legamex
Madrid

Ruegole comunicar José Ortega Gasset Serrano 47 Amigos del Arte deseán saber si recibió sus telegramas invitándolo venir esta gracias.

Reyes



¹³ ACA-CdMéx, n.º 13. Telegrama enviado a través de *All America Cables*, "Via All America". Tiene sello de la Embajada de México en Argentina.

[19]¹⁴

[De José Ortega y Gasset a Rodolfo Reyes]

Revista de Occidente
 Oficinas: Avenida de Pi y Margall, 7
 Madrid Apartado 12.206

24 de junio 1929

Sr. Don Rodolfo Reyes

Mi distinguido amigo:

La mala fortuna de que durante mucho tiempo, por toda una serie de azares, no se haya reunido el Comité directivo de Calpe o no haya podido ocuparse de publicaciones, ha demorado tanto la solución al proyecto de Alfonso. Y así, en la primera ocasión que ha habido –miércoles último– ha quedado en principio resuelto.

Aunque encontré buena acogida de los demás señores del Comité, como el dictamen de la sección comercial sobre posible venta de esta reedición, anunciaba un ritmo de salida bastante lento, asustaba un poco el compromiso de publicar los tomos. En vista de esto he creido que facilitaba la cosa, sin modificar de hecho la realidad, proponiendo que se comience a hacer esta reedición de todas las obras de su hermano pero comprometiéndose Calpe sólo a los cuatro o cinco primeros volúmenes al fin de que al cabo de éstos se replantee la cuestión sobre el resto de los tomos. Prácticamente no creo que haya ninguna dificultad para continuar entonces.

Respecto a los libros nuevos de Alfonso se publicarán como él desea.

En cuanto a las condiciones serán las normales de tanto por ciento para el autor al liquidar en la forma que ustedes convengan con la casa.

Creo pues que si tiene Ud. más detalles recibidos de Alfonso o es usted quien por encargo de él ha de ultimar la cuestión debe entrevistarse con los Gerentes de Calpe.

¹⁴ ACA-CdMéx, n.º 34. Carta mecanografiada con membrete.

En cuanto pueda escribiré a Alfonso. Como hay esa pequeña variación o salvedad no coincidente con sus deseos según la carta que usted me escribió no me atrevo a ponerle un cable diciéndole simplemente "asunto arreglado"¹⁵.

Con afectuoso saludo, suyo

Ortega

REVISTA DE OCCIDENTE
Oficinas: Avenida de Pf y Margall, 7
Madrid = Apartado 12.206

24 de Junio 1.929

Sr. Don Rodolfo Reyes

Mi distinguido amigo:

La mala fortuna de que durante mucho tiempo, por toda una serie de azares, no se haya reunido el Comité directivo de Calpe o no haya podido ocuparse de publicaciones, ha demorado tanto la solución al proyecto de Alfonso. Pero debe creer que no lo he olvidado un instante. Y así, en la primera ocasión que ha habido - miércoles último - ha quedado en principio resuelto.

Aunque encontré buena acogida de los demás señores del Comité, como el dictámen de la sección comercial sobre posible venta de esta reedición, anunciable un ritmo de salida bastante lento, asustaba un poco el compromiso de publicar 10 tomos. En vista de esto he creído que facilitaría la cosa, sin modificar de hecho la realidad, proponer la posibilidad de hacer esta reedición en 1000 ejemplares, pero que en el número de los cinco primeros volúmenes se replanteen las condiciones de venta de los tomos. Prácticamente no creo que haya ninguna dificultad para continuar entonces.

Respecto a los libros nuevos de Alfonso se publicarán como él desea.

En cuanto a las condiciones serán las normales de tanto por ciento para el autor al liquidar en la forma que ustedes convengan con la casa.

Creo pues que si tiene Vd. más detalles recibidos de Alfonso o es usted quien por encargo de él ha de ultimar la cuestión debe entrevistarse con los Gerentes de Calpe.

En cuanto pueda escribiré a Alfonso. Como hay esa pequeña variación o salvedad no coincidente con sus deseos según la carta que usted me escribió no me atrevo a ponerle un cable diciéndole simplemente "asunto arreglado".

Con un afectuoso saludo suyo

(Firmada) Ortega.

¹⁵ Esta carta, como puede verse, desmiente un poco la versión que Reyes transmitió a Amado Alonso en cara del 11 de diciembre de 1932 según la cual, Ortega habría frustrado sus planes de publicar en Calpe: "Yo veo que publican a muchos otros, y me entristeció para siempre la clara y franca mala voluntad de José Ortega y Gasset, que me dejó rechazar cortésmente por Calpe: así como suena", Martha Elena VENIER (ed.), ob. cit., p. 67.

[20]¹⁶

[De Alfonso Reyes a José Ortega y Gasset]

El Embajador de México

Buenos Aires, 10 de enero de 1930

Sr. D. José Ortega y Gasset
Madrid

Mi muy querido José:

Aquel estado de ánimo en que Ud. me conoció en Buenos Aires, me tuvo mucho tiempo como en estado de sonambulismo, y aun con pocas ganas de aprovechar la cordialísima acogida que el mundo literario porteño me dispensó desde mi llegada. Un día, sin buscarlo, me vi rodeado y frecuentado por algunos de los jóvenes que considero más escrupulosos y exigentes en materia de letras. Sinceramente, nunca pude compartir sus puntos de vista en materia de nacionalismo y americanismo, pero en esta exageración (que soy el primero en lamentar que no me entusiasme) siempre he visto la semilla de una futura cosecha para el pensamiento americano. Tanto peor para mi felicidad personal, si soy más exigente y más escéptico que mis contemporáneos del Continente. Ud. comparte conmigo ese sentimiento de verdadera adoración de la juventud. Comprenderá que las visitas de estos muchachos comenzaron a hacerme un bien muy grande. Un día me hablaron de fundar una revista. Y yo, que veo esta ciudad llena de revistas, y que tengo cierta experiencia de lo mal que salen las cosas a que sólo puede uno dar la mano izquierda, les dije: "Cuando Uds. publiquen las dos o tres cosillas que tienen en casa y que no se deciden a confiar a las revistas que andan por ahí, ya no sabrán qué hacer con su nueva revista. Lo mejor será que Uds. funden una pequeña y limpia colección de cuadernos (para huir del tamaño y del nombre comprometedor de "libros") y ahí, sin compromiso de periodicidad, vayan publicando sus cosas. Se me ocurre un nombre: *Cuadernos del Plata*". No dejó de sorprenderme agra-

¹⁶ AO, sig. C-41/8. Y copia en ACA-CdMéx, n.^{os} 15-16-17-18-19-20. Carta mecanografiada con membrete. Se ha reproducido en diversas ocasiones: 1) Rose CORRAL (ed.), *Revista Libre* (1929). México: El Colegio de México, 2003, pp. 165-168; 2) Carlos GARCÍA (ed.), *Discreta efusión. Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges, 1925-1959. Correspondencia y crónica de una amistad*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2010, pp. 215-225.

dablemente (pues aún no conocía yo los peligros de este sistema de ir anticipando sobre mi voluntad) que, a los dos o tres días, los chicos se presentaran en casa trayéndome ya editor para los “Cuadernos del Plata”, “la colección –añadieron– que Ud. va a dirigir”. El editor, de antiguo hecho a publicarlos y a lidiar con ellos, era Evar Méndez, dueño del nombre editorial PROA, antiguo director de la revista *Martín Fierro*, poeta de los libros mucho más que editor, puesto que se arruina gustoso por publicar libros exquisitamente, gastando en ello lo que no tiene¹⁷. Pero esto yo lo vine a averiguar cuando ya no podía retroceder. Mi primera reacción fue de un gran optimismo. Volví a pensar en mi trabajo de letras, algo abandonado. Se me ocurrió que tal vez podía yo quitarme de encima para siempre la enojosa preocupación de estar buscando editores y libreros. Soñé en juntar mis libros dispersos y mal publicados (tan dispersos y mal publicados que ni yo puedo encontrar ejemplares cuando busco, ni creo que así, de repente, Ud. se dé cuenta de que llevo publicados ya como quince volúmenes, entre verdaderos libros y folletos que aspiran a libros). De entonces datan mis comunicaciones con Ud. para pedirle su intervención cerca de CALPE. Mi proyecto era prematuro o no se entendía de lejos: prácticamente, hube de abandonarlo. Pero volvamos a los muchachos argentinos, que –entre tanto– siempre con el método de ir adelantando sobre la realidad, se habían apresurado ya a anunciar los “Cuadernos del Plata” con una profusión desconcertante, inventando títulos y creando programa editorial fantástico en mucha parte. Después he visto –fenómeno bien argentino y “de fachada”– que, en este ambiente literario, el anuncio de un libro equivale a la aparición del libro, y se le discute y se le mata antes de que salga. Desde que se trató del primer “Cuaderno”, los “Seis relatos” de Güiraldes, comencé a tener desilusiones. Adelina, la Vda. de Güiraldes, me hizo saber que el ser poeta de libros no siempre iba bien con la formalidad en los tratos, y que me fuera con pies de plomo (¡pero era tarde!). El abogado de ella aquí, Eduardo J. Bullrich, con ser tan mi amigo, me exigió firmar una infinidad de cláusulas realmente pueriles (pues no se conformaba con la firma de Evar Méndez) para dar el permiso definitivo. En fin, sentí cierta extraña dureza ambiente, cierta falta de finura en el trato conmigo. Luego sucedió lo que tenía que suceder: como sólo Méndez

¹⁷ Evar Méndez (pseudónimo de Evaristo Guillermo González, 1885-1955) había sido director de la primera época del periódico *Martín Fierro* (marzo-abril de 1919), y estuvo dentro de los directores de la segunda época del periódico (45 números, febrero de 1924 a diciembre de 1927). A la labor editorial de Méndez, según Carlos García, se deben los frutos de las editoriales *Martín Fierro* y *Proa*, paradigma, esta última, de la literatura de vanguardia argentina, Carlos GARCÍA (ed.), ob. cit., p. 84. En carta del 2 de noviembre de 1927, Evar Mendez invitó a Reyes a escribir en *Martín Fierro* sobre la memoria de Ricardo Güiraldes. Y Carlos García conjectura que Reyes envió, para ese número especial de homenaje, su poema “A la memoria de Ricardo Güiraldes” (*ibid.*, p. 94).

comprometía su dinero, y yo me limitaba a dar a la colección mi nombre como un adorno, y como Méndez es literato, él tenía sus gustos, y no había manera de oponerse a ellos sin cometer una indelicadeza. Tuve que retroceder dos o tres veces ante algunos nombres que se me habían ocurrido, para no recibir una negativa. Y tuve que aceptar, en principio, todos los nombres que él quiso. Los tomitos, aunque algo charros para mi gusto, tienen bastante dignidad y se hacen en la imprenta de San Antonio de Areco, donde la primera edición de *Don Segundo Sombra*. Mi afán de sentirme asociado al fin al mundo en que estoy viviendo era tan grande y me hacía tanto bien, que pasé por muchos, muchos enojos, con tal de seguir adelante con un empeño cuyos resultados han sido bastante exiguos, puesto que apenas se han podido publicar cuatro libritos. Comprendí que esto no llegaría a vivir con plena vida si no se lograba resolver el punto económico de la colección. Y ya verá Ud. más adelante (pues no tengo más remedio que alargarme, perdóneme Ud.) la forma en que he procurado hacer este último servicio a la colección, ya como testamento y para despedirme de ella y entregarla a las manos de los mismos muchachos argentinos, de las que nunca debió salir. Varias veces me encontré con los amigos de *Nosotros*, y nunca entendí las reclamaciones que me hacían diciéndome que por qué "me había pasado a los otros": creí que era una manera de recordarme que hace mucho los tengo sin colaboraciones más¹⁸. ¡He tardado tanto en comprender las características de este mundillo literario, donde todos andan en bandos y les importa más la política de los bandos que el verdadero trabajo! Yo estaba haciendo esfuerzos por cerrar los ojos de mi perspicacia mexicana; yo no quería ver. Pedro Henríquez Ureña me había echado tanto en cara mis malas impresiones del primer momento, que yo quería a toda hora convencerme de que todo era vida y dulzura¹⁹. Otro día Bernárdez²⁰ y Marechal²¹ se arreglaron para fundar una revista con el editor Gleizer, una revista que saldría cada tres meses, con las estaciones, y que tendría un carácter antológico, como *Commerce*. Tuve que defenderme mucho para que no mezclaran mi nombre con el suyo en la dirección de esta revista, porque realmente me parecía que mi presencia le quitaba la frescura juvenil. Y, sin embargo, tan entusiasmado quería yo vivir, que trabajé mucho para el primer número de esa revista, les di muchas colaboraciones, y puedo decir que gracias a mí se publicó un número de invierno, acaso el único que llegó a salir, puesto que en cuanto los dejé solos, no han sido capaces de sacar el de primavera ni el de verano. Pero pasó lo mismo

¹⁸ Según Carlos García, entre la revista *Nosotros* y Evar Méndez hubo grandes diferencias a fines de 1927, Carlos GARCÍA (ed.), ob. cit., p. 218.

¹⁹ Véanse las cartas a Pedro Henríquez Ureña, desde 1914, en que ya le echa pullas a los argentinos.

²⁰ Francisco Luis Bernárdez (1900-1978), poeta y diplomático argentino.

²¹ Leopoldo Marechal (1900-1970), posterior autor de la novela *Adán Buenosayres* (1948).

que desde el principio venía yo notando. Antes de salir la revista, los dos muchachos anduvieron de grupo en grupo diciendo que iban a hacer esto y aquello, y a excluir a éstos y a los otros. No sé hasta dónde llegarían en sus extremos, pero lo infiero por los otros extremos que más tarde tuve la pena de presenciar. Extremos deben de haber sido cuando Mallea²² y Borges (éste, el más interesante de todos), que estaban también en el primitivo plan de dirección de la revista (la revista se llamó *Libra*)²³, se separaron de Marechal y Bernárdez por no poder compartir su criterio. Yo me quedé desconcertado: creía habérmelas con un grupo de gente que se entendía entre sí, y resulta que eran capaces de reñir casi por una pequeña discusión literaria, y por las condiciones de una publicación que aún no existía. ¡Siempre el mismo extrañísimo fenómeno! ¡Siempre considerar como suficiente hecho literario el anuncio solo! ¡Siempre sustituir la realidad por una anticipación simbólica de ella! (¿No viene esto a corroborar las admirables apreciaciones de Ud. sobre el carácter argentino y la nunca cumplida promesa de la pampa?)²⁴ El ambiente seguía cargándose de entusiasmo ficticio por una parte. Por otra, seguían sorprendiéndome las "señales furtivas". Yo publiqué en *Libra* una humorada llamada "Las Jitanjáforas", que en nada difiere de mi habitual humorismo, y que en tiempos más conscientes de la alegría literaria, se hubiera tomado por lo que es: un juego literario. ¡Creerá Ud. que no faltó por ahí alguien que me dijera que había yo escandalizado a muchas personas? ¡Y hasta otro que me saliera con aquello de *pasarse*? —"Ya veo que se ha pasado Ud. a la gente joven. Hace Ud. bien, porque esos son el porvenir". Ciento que fue el repugnante sordo, que —si lo oyera— respondería al nombre de Gálvez²⁵. Yo ni siquiera me he defendido. No me defiendo de respirar, no pido excusas por la circulación de mi sangre, no doy explicaciones por mis secreciones internas. En un banquete, Méndez

²² Eduardo Mallea (1903-1982), escritor argentino a quien Reyes dirigió una carta sin fecha precisa en la que lanza sus ataques más fuertes contra Ortega. La carta fue incluida por José Luis Martínez en el tomo XXVI de las *Obras completas* de Reyes (Méjico: FCE, 1993, pp. 439-445).

²³ Existe una edición reciente coordinada por Rose Corral (El Colegio de Méjico, 2003).

²⁴ En *El Espectador VII* (1929), Ortega publicó con el título de "Intimidades" y con el subtítulo de "La Pampa... promesas", las impresiones de su segundo viaje a Argentina. En ellas, en efecto, dijo lo que Reyes recalca en la carta: "Acaso lo esencial de la vida argentina es eso —ser promesa. (...) La forma de existencia del argentino es lo que yo llamaría el *futurismo concreto* de cada cual. No es el futurismo genérico de un ideal común, de una utopía colectiva, sino que cada cual vive desde *sus ilusiones* como si ellas fuesen ya la realidad", en *Obras completas*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010, II, p. 731. En adelante se cita el tomo en romanos y las páginas en arábigos.

²⁵ Se refiere a Manuel Gálvez (1882-1962), abogado y escritor argentino de tendencia conservadora. Véase para más datos Carlos GARCÍA (ed.), *Discreta efusión...*, ob. cit., p. 219.

Calzada²⁶ me dice de repente, a propósito de un cuento de Quiroga, que me gustó: “¿Cómo aplaude Ud. estas cosas, Ud. que es partidario del arte deshumanizado?” No sé cuándo habré hecho esta profesión de fe, ni veo que pueda concluirse de mis pobres libros, donde hay poco de todo, dejándome vivir en ellos como acostumbro, –sin doctrina previa²⁷. Más tarde, es el mismo Evar Méndez: “Doctor ¿cómo elogia Ud. esto o lo otro del grupo de *Claridad*, Ud. que es surrealista [sic.]?” Yo, yo, que no salgo de mi asombro. Y le cuento a Ud. estas nimiedades porque todas tienen sentido y van a esto: la necesidad que hay aquí de clasificar cuanto antes las cosas para quitárselas de encima y juzgarlas de montón, para no tener que entender cada una separadamente: todo, ahorro de esfuerzo. Pero el efecto es de una insoportable grosería mental. Los muchachos, siempre cordiales conmigo –aunque llenos de inconsecuencias entre sí, lo cual me tenía ya muy inquieto y molesto, y con muchas ganas de desprenderme del único inofensivo compromiso que he contraído con ellos, que es la publicación de los *Cuadernos del Plata*– decidieron un día que era llegado el momento de resucitar su antigua revista de combate: *Martín Fierro*. Yo sentí venir un peligro –ya mi instinto estaba muy alerta– y me apresuré a aconsejarles: “Han cambiado los tiempos. Uds. han ganado ya en toda la línea. Ya el arte avanzado se exhibe en Amigos del Arte que es, digamos, una casa oficial. Atacar al burgués no tiene sentido. El burgués de esta sociedad acepta ya todas las audacias de la nueva literatura. Uds. no tienen porque seguir combatiendo al enemigo que ya no existe. En cambio, de Uds. se han desprendido elementos indisciplinados y soberbios, que son por ejemplo todas esas plumas sueltas del periódico *Crítica*, todos esos jovenzuelos impertinentes que se creen que basta ignorar para merecer. Ésos son los verdaderos enemigos de Uds.: sus falsos hermanos. Y Uds. deberían ahora hacer en *Martín Fierro* una labor de depuración. Asear su propia casa”. No sé cómo lo entendieron, ni si les dio la gana de pararse a pensar en ello. Lo que sé es que me convidaron a cenar en una “parrillada criolla”. Estaban presentes Evar Méndez (que, sin creer en ellos, los dirige y los aprovecha aunque ellos no se den cabal cuenta: poco a poco comprendí esta postura), Borges, Mallea, Bernárdez, Molinari y creo que

²⁶ Enrique Méndez Calzada (1898-1940) era, en aquel entonces (1928-1931), director del suplemento literario del diario *La Nación*. Para más datos véase *ibid.*, p. 220.

²⁷ En el texto “Un propósito”, de su libro *Calendario* (Madrid, 1924), Reyes ya expresaba su saturación con los movimientos vanguardistas: “Ya el romanticismo, vuelto simbolismo y decadentismo primero y al fin futurismo y dadaísmo, tocó sus límites, se deshizo solo, cumplió su misión providencial. Los mismos cubistas de penúltima hora representaban ya un tanteo hacia la síntesis clásica. Picasso y nuestro Diego Rivera están ya de vuelta con lo conquistado. (...) Yo, por mi parte, vivo asqueado del abuso de sentimentalismo que me ha precedido: acabemos con ese caos blanducho, con ese cieno que hay en el fondo, con esa pereza, ese desorden [para que el arte no sea] un perpetuo chantage sentimental”, Alfonso REYES, *Calendario*, en *Obras Completas*. México: FCE, 1996, II, pp. 333-334.

Mario Pinto y el buen Xul Solar. A Bernárdez varias veces había tenido yo que sujetarlo, en casa, por el estado de irritación en que se ponía contra los defec- tos argentinos y las cosas que aquí le parecían censurables. Es hijo de español, vivió de niño en España: apenas comienza a ser argentino. Yo no sabía que de aquí salen los nacionalismos más desenfrenados. Pues bien: Bernárdez llegó con Marechal, y ambos traían la cara extraña y descompuesta: habían venido envenenándose solos, exaltándose, excitándose con sus propias palabras como una droga. Primero me mostraron el anuncio (¡el anuncio era lo que importaba, y no el hecho mismo!) de la próxima aparición del *M. F.*, anuncio publicado ya por ellos –siempre adelantándose y forzándome de paso la mano ¡apenas entonces lo entendí!– en que mi nombre, sin habérmelo consultado, aparecía revuelto entre los suyos en una forma que bastaría para acreditarme de viejo verde. Después los dos se pusieron a vociferar. Acababa de llegar el *Espectador* a la Argentina. Nadie tenía derecho a juzgarlos. Éste era un país con ríos y montañas ¡qué se estaban creyendo los europeos! Y mil puerilidades por el estilo²⁸. De paso, dále contra Victoria Ocampo por su hermoso y reciente artículo que, antes de la cena, Borges me había ayudado a elogiar; y que ahora, ante la llegada de los dos energúmenos, también a él le parecía detestable²⁹. Yo creía que aquello era una pesadilla. Hasta la Bebé Elizalde resultó culpable, por querer “importar cultura extranjera” o no sé qué.

¿Para qué hacer el cuento largo? Comprendí que estábamos muy lejos, y que yo iba siendo juguete de un ambiente cuyos escollos no conocía. El castigo no se hizo esperar, porque un semita Fijman³⁰ tronó por ahí contra mí, diciendo que yo hacía de viuda influyente en la literatura argentina, y que aquí no querían ¡mimulatos! Otro semita que se decía mi amigo y a quien yo había consentido en dar siempre colaboraciones para *La Vida Literaria*, Glusberg (¡el

²⁸ Aquí Reyes parece defender y estar de acuerdo con los juicios de Ortega sobre Argentina. Sin embargo, a pesar del tono franco y directo de su carta, Reyes nunca pareció insinuarle a Ortega lo que más le denunció el 6 de marzo de 1932 en carta a Amado Alonso, esto es, que el filósofo español le había robado el apunte de la “hora kantiana” de Buenos Aires: “me robó descaradamente ese chiste sobre la hora kantiana de Buenos Aires (cuando, al caer la tarde, vende *La Crítica* y *La Razón* por las calles)”, Martha Elena VENIER (ed.), ob. cit., p. 67. Ortega, efectivamente, ya lo había consignado en “La pampa... promesas”, sin darle ningún crédito a Reyes: “he tardado mucho en averiguar por qué las calles de Buenos Aires a prima noche me hacen pensar en Kant con incongruente frecuencia. Por fin, he sorprendido la sencilla explicación. A esa hora los vendedores de periódicos pregonan: «¡Crítica! ¡La Razón!», y en la asociación, callamburescamente, surge inevitable el título de la obra de Kant”, II, 729.

²⁹ Victoria Ocampo (1890-1979), escritora, intelectual, ensayista, traductora, editora y mecenas argentina.

³⁰ Se refiere a Jacobo Fijman (1898-1970), poeta de origen ruso y nacionalizado argentino, quien en 1929 se convirtió al cristianismo. Véase para más datos Carlos GARCÍA (ed.), ob. cit., p. 223.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

mismo que el candoroso Waldo Frank³¹ ha pretendido dejar asociado con Victoria para la fundación de una revista interamericana!) dijo cosas impertinentes contra los Cuadernos (contra *Libra* también), salvando su respeto para mí en forma que más bien me pareció irónica. Lo llamé a cuentas y me dijo que todo era porque estaba celoso de que yo me hubiera ido “con los otros”. !!! Me encontré, amigo José, en la misma situación en la que se encontraba, en México, el político legalista y leguleyo don Manuel Iglesias, que descubrió ser el verdadero y único presidente de la República por no sé qué bizantinismos constitucionales, en momentos en que la opinión armada se batía por Porfirio Díaz o por Lerdo de Tejada. Llegaba don Manuel Iglesias a un pueblo, con su criado, y no bien había descansado un poco, cuando había que huir: “¡Nos vamos ahora mismo, que vienen los de Lerdo!” “¡Nos vamos, que vienen los de Díaz!” Y el criado le preguntaba: “Dígame, señor, ¿y cuándo vienen los nuestros?”. Todos eran “los otros”, y ningunos eran “los míos”.

Lo menos que debía yo a Ud. era esta larga historia. La debo al respeto y a la admiración que Ud. me inspira, de ahora y de siempre. La debo al cariño que le tengo. La debo a su amistad y, muchas veces, al apoyo que Ud. me ha dado en varios órdenes y en varios momentos de la vida.

Conclusión: me estoy despidiendo de todos los grupos y bandos, desligándome de toda oferta de mera colaboración. He procurado que la C[ompañía] Ibero-Americanana, cuyo representante anda por aquí, compre a Evar Méndez quinientos ejemplares de cada tomo de los Cuadernos (nunca será un negocio, pero sí una buena tarjeta de visita para la presentación de esa Empresa en América). Con sólo eso, la colección podrá vivir. Hoy mismo le he pedido que borre mi nombre del colofón en los sucesivos tomos. Más voy a decirle: estas malas impresiones me confirman en mi deseo de alejarme. Esta carta es absolutamente confidencial.

Lo quiere y admira muy de veras,

Alfonso Reyes

³¹ Waldo Frank (1889-1967), ensayista y novelista estadounidense, hispanista e hispanoamericano, que había publicado en el ejemplar de octubre de 1925 de *Revista de Occidente* el ensayo “El Español”. Alentó a Victoria Ocampo en la fundación de la revista *Sur* en 1931.

EL EMBAJADOR DE MÉXICO

Buenos Aires, 10 de enero de 1930.
 Sr. Dr. José Urteaga y Gasset,
 Madrid.

Muy querido José:

Así mi estado de ánimo que Ud. me conoció en Buenos Aires, me tuvo mucho tiempo como en estado de sonambulismo, y sin con pocas ganas de aprovechar la cordialísima acogida que el mundo literario porteño me dispensó desde mi llegada. Un día, sin burlarla, me vi rodeado y frequentado por algunos de los jóvenes que considero más escrupulosos y exigentes en materia de letras. Sinceramente, nunca pude convertir sus puntos de vista en materia de literatura y armenia, pero en el exjovenido (que soy el primero en lamentar que no me entusiasme) siempre he visto la semilla de una futura cosecha para el pensamiento americano. Tanto por para mí facilidad personal, si soy más exigente y más escéptico que mis contemporáneos del continente. Yo, comparto como ese sentimiento de verdadera adoración de la juventud, comprendo que las visitas de estos muchachos comenzaron a hacerse un bien muy grande, un día me hablaron de fundar una revista. Y yo, que veo esta ciudad llena de revistas, y que tengo a corta experiencia de lo mal que hacen las cosas que se publican, darle una impresión, les digo: "Cuando vos publicuen las dos o tres cosas que tienan en casa y que no se decidan a confiar a las revistas que andan por ahí, ya no sabrán qué hacer con su nueva revista. Lo mejor será que Uds. funden una pequeña y limpia colección de cuadernos (para huis del tamaño y del nombre comprendidos de 'libres') y ahí, sin compromiso ni perfidia, vayan publicando sus cosas. Si me bocura un editor: 'CUADERNOS DEL PLATA', - Yo dejaré de sorprenderse seguramente (pues no es raro que los peones de este oficio de ir anticipando sobre mí voluntad) que, a los dos o tres días, los chicos se presentarán en casa trayendo ya ejítor para los "Cuadernos del Plata", - 'la colección', añadiré - que Ud. va a dirigir". El editor, de antiguo hecho a publicarlos y a lidiar con ellos, era Eva Méndez, dueña del nombre editorial PROA, antiguo director de la revista "Martín Fierro", poeta de los libros mucho más que editor, puesto que se arruina gustosamente publicar libros exquisitamente, gastando en

-2-

guar cuando ya no podía retroceder. Mi primera reacción fue de un gran optimismo. Volví a pensar en mi trabajo de lettras, algo abandonado. No me ocurría que tal vez podía yo ejercarme de encima para siempre la enojosa preocupación de estar buscando editores y libreros. Soñé en juntar mis libros dispersos y mal publicados (tan dispersos y mal publicados que ni yo pude encontrar ejemplares cuando busqué, ni creo que así, de repente, Ud. se acuerde que tiene publicado ya en su colección, o en su colección entre voluntarios libros y folletos que aspiran a libros). De entonces dieron mis comunicaciones con Ud. para pedirle su intervención cerca de CALPE. Mi proyecto era prematuro o no se entendía de lejos; prácticamente, hubo de abandonarlo. Pero volvimos a los muchachos argentinos, que -entre tanto - siempre con el método de ir adelantando sobre la realidad, se habían apresurado ya a anunciar los "Cuadernos del Plata" con una profusión desconocida, inventando títulos y creando programas editoriales fantásticos en mucha parte. Despues de visitarlos, fui a la editorial italiana "La Fachada", que, en este ambiente literario, al anuncio de un libro equivale a la aparición del libro, y se le dicueta y se le mata antes de que salga. Dicen que se trató del primer "Cuaderno", los "Sáis relatos" de Giraldez, comenzó a tener desilusiones. Adelina, la Vda. de Giraldez, me hizo saber que el ser poeta de libros no siempre iba bien con la formalidad en los tratos, y que me fuera con pés de plomo (pero era tarde). El abogado de ella, aquí: Eduardo J. Bullrich, con su tan mi amigo, enemigo firme de la confidencia o el clamor realista pueril (que nos se confesara con la firma de Eva Méndez) pidió dar el permiso definitivo. En fin, sentí cierta extraña durazna ambiente, cierta falta de figura en el trato económico. Luego sucedió lo que tenía que suceder: como sélo Méndez comprometía su dinero, y yo me limitaba a dar a la colección mi nombre como un adorno, y como Méndez es literato, él tenía sus gustos, y no había manera de oponerse a ellos sin cometer una indelicadeza. Tuve que retroceder dos o tres veces ante algunos nombres que se me habían ocurrido, para no recibir una negativa. Y tuve que repetir el principio: todos los nombres que el quisiera. Los tomó, aunque algo charcos para mi gusto, tienen bastante dignidad y se hacen en la imprenta de San Antonio de Ávila, donde la primera edición de DON SEBASTIÁN SOMA. Mi afán por sentirme asociado al final al mundo en que estoy viviendo era tan grande y se hacía tanto bien, que pasé por muchos, muchos enojos, con tal de seguir adelante con un ampeñado esfuerzo que han sido bastante exigentes, puesto que apenas se han podido publicar cuatro libritos, como que apenas se han podido vivir con plena vida.

EL EMBAJADOR DE MÉJICO

si no se lograba resolver el punto económico de la colección. — Era una M4, más adelante (pues no tengo más remedio que alargarme, perdónense M4), la forma en que he procurado hacer este último servicio a la colección, ya como testamento y para despachar de silla y entregarla a las manos de los mismos muchachos argentinos, de los que nunca debí salir. — Varias veces me encuentro con los amigos de *ROSOTROS* y nunca me acuerdo de recordarles que yo no quería que se publicara mi libro, que porqué yo había prometido a los otros: «creí que era una manera de recordarme que hace mucho las tengo sin colaboraciones mías». — Me tardé tanto en comprender las características de este mundo literario, donde todos andan en bandos y les importa más la política de los bandos que el verdadero trabajo. Yo estaba haciendo esfuerzos por cerrar las ojeras de mi perspicacia mexicana; yo no quería ver. Pedro Henríquez se había achado tanto en casa mi colección que la convencí de que todo era «vida y cultura». — Otro día, Bernardas y Marchalek se arreglaron para fundar una revista con el editor Gleizer, una revista que saldría cada tres meses, con las estaciones, y que tendría un carácter antológico, como *COMERCE*. Tuve que defenderme mucho para que, no masclaramente mi nombre con el suyo en la dirección de este revista, porque realmente me parecía que mi presentación era quebrada, la fracción que yo había hecho de la colección. — Tanto alianzón quería yo vivir, que trabajé mucho para el primer número de esa revista, les di muchas colaboraciones, y pude decir que gracias a mí se publicó un número de invierno, acaso el único que llegó a salir, puesto que en cuánto los dejé solos, no habían capaces de sacar el de primavera ni el de verano. — Pero pasó lo mismo: que desde el principio vanía notando. Antes de salir la revista, los dos muchachos anduvieron de grupo y yo, diciéndole que iban a hacer esto o aquello, a incluirse a esto o a los otros, — no se hasta dónde llegarian en sus extremos, — pero lo infiero por los otros extremos que más tarde tuve la pena de presenciar. — Extremos deben de haber sido, cuando Mallén y Borges (éste, al más interesante de todos), que estaban también en el primer plan de dirección de la revista (la revista se llamó *LISRA*), se separaron de Marchalek y Bernardas por no poder compartir su criterio. Yo me quedé desconsolado: prácticamente con un grupo de gente que quería ser si o no realista, que era gran capaces de

THE 1970 EDITION OF THE BIBLE, © 1966, BY THE BIBLE SOCIETY IN LONDON.

EL EMBAJADOR DE MÉXICO

-5-

mejoramiento y en todo lo demás. Es el arte avanzado es exhibido en los Jardines del Arte. No es, digamos, una casa oficial. Atacar al burgués no tiene sentido. Mi burgués de esta sociedad acepta ya todas las audacias de la nueva literatura. Pdés. no tienen por qué seguir combatiendo al enemigo que ya no existe. En cambio, de Ud., se han desprendido elementos indisciplinados y soberbios, que son por ejemplo todas esas plumas sueltas del periódico Chiricá, todos esos jóvenes que impreciosamente que se creen que basta ignorar para merecerlo. Son los verdaderos enemigos de Ud., que hacen honor a Ud. deberían ahora hacer lo que dice el Fierro: una lujuría de depuración. Asesar su propia causa. No sé, como lo entiendieron, ni si los díos le gustó de parecerse a juntar en ello. Lo que sé es que me consideraron a mí en una "jarrillada criolla". Estaban presentes Evar Méndez (que, sin creer en ellos, los dirijo y los aprecio aunque ellos no se den cuenta); para a poco comprender esta postura, Borges, Martínez Bandrés, Molinari y creo que Mario Pintos y Lucio Ximénez. A los demás no les diré nada y lo sé porque sujetos como en casa, por el sentido de irritación en que se ponía contra los defensores argentinos y las cosas que aquí se parecían censurables. Es hijo de español, vivió de niño en España: apenas comienza a ser argentino. Yo no salí que de aquí salieron los nacionalmismos más desenfrenados. Pues bien: Fernández llegó con Marchal, y ambos traían la cara extraña y descompuesta: habían venido envenenándose solos, exaltándose, excitándose con sus propias palabras, como con una droga. Trataron de imponer el anuncio (¡el anuncio!) ¡Yo no importaba! y no el hecho mismo! de la próxima ejercitación del "F.F.", anuncio publicado ya por ellos, siempre adelantándose y formándose de paso la mano-japonesa entiendo lo entendí, en que mi nombre, sin haberme consultado, aparecía revuelto entre los suyos en una forma que bastaría para heredarme de viejo verde. Despues los dos se pusieron a reírse. Acababa de llegar el Embajador a la Argentina. Nadie tenía derecho a juntarlos. Este era un país con ricos y montañas que se estaban creyendo las europeas! Y mis puerilidades por el estúdio. De paso, debo decir que el anuncio, mi hermoso y reciente artificio que, autor de la censura, Borges me había ayudado a elegir; y que ahora, ante la llegada de los dos enemigos, también a él le parecía detestable. Yo creía que aquello era una pesadilla. Hasta la Rebe Elizalde resultó culpable, por querer "importar cultura extranjera" o no sé qué.

-6-

Y -6-

Para qué hacer el consejo largo? Comprendí que salíamos muy lejos, y que yo iba siendo Juguete de un ambiente cuyos escollos no conocía. El castigo no se hizo esperar, porque un semita Filman tronó por ahí contra mi diciendo que yo hacía de víbora influyente en la literatura argentina, y que aquí no querían imitarnos! Otro semita que se decía mi amigo y a quien yo había consentido en dar siempre colaboraciones para "La Vida Literaria", Glueckberg (¡el mismo que el canáceros Waldo Frank ha pretendido dejar asociado con Victoria para la fundación de una revista Iberoamericana!), siguió cuestionando, como los Cuadernos contra Ibero(América), salvando su respeto para mí en forma que me bien me pareció irónica. Lo llamé a cuenta y me dijo que todo era porque estaba celoso de que yo me hubiera ido "con los otros". ¡¡Me encontré, amigo José en la misma situación en que se encontraba, en México, el político mexicano legalista y leguleyo don Manuel Iglesias, que describió ser el verdadero y único Presidente de la República por no ser que bien ignorante y mal informado en asuntos en que la opinión era más batida por Próspero Díaz o por Lord de Fejada. Llegaba don Manuel Iglesias a un pueblo, con su orinado, y no bien había desencadenado un poco, cuando habría que huir: "Nos vamos ahora mismo, que vienen los de Lord!" Nos vamos, que vienen los de Díaz!.. Y el criado le preguntaba: "Dígame, señor, ¿y cuándo vienen los nuestros?". Todos eran "los otros", y ninguno era "los míos".

Lo menor que debía yo a Ud. era esta larga historia. La debo al respeto y a la admiración que Ud. me ha mostrado de siempre. La debo al cariño que le tengo. La debo a su amistad y, muchas veces, al apoyo que Ud. me ha dado en varios momentos y en varios momentos de la vida.

Conclusión: me estoy despidiendo de todos los grupos y bandos, desligándome de toda oferta de mera colaboración. He procurado que la Cía. Ibero-Americana, cuyo representante anda por aquí, compre a F. Alfonso Reyes el volumen que contiene el tomo de los Cuadernos (numerado en un negocio, pero si es una tarjeta de visita para la presentación de esa Empresa en América). Con sólo eso, la colección podrá vivir. Hoy mismo le he pedido que borre mi nombre del colofón en los sucesivos tomos. Más voy a decirle: estas malas impresiones me confirmán en mi deseo de alejarme. Esta carta es absolutamente confidencial.

Le quiere y admira muy de veras,

Alfonso Reyes

[21]³²

[De José Ortega y Gasset a Alfonso Reyes]

Jacinto Verdaguer, 17
Madrid 2 julio 1935Sr. D. Alfonso Reyes
Embajada de México en el Brasil
Río Janeiro

Querido amigo:

Muchas gracias por su libro que me llega en el momento de partir para el veraneo³³.Con muy vivos deseos de *que le vaya bien en su existencia*³⁴ le envía un abrazo su viejo amigo

Ortega

JACINTO VERDAGUER, 17

Madrid 2 Julio 1935

Sr. D. Alfonso Reyes
Embajada de México en el Brasil
Río Janeiro

Querido amigo:

Muchas gracias por su libro que me llega en el momento de partir para el veraneo
Con muy vivos deseos de que le vaya bien en su existencia le envía un abrazo su viejo amigo³² ACA-CdMéx, n.º 21. Carta mecanografiada.³³ No hay datos de qué libro pueda tratarse. Reyes había publicado recientemente tres libros: *En el ventanillo de Toledo* (Buenos Aires: Verbum, 1931), *La saeta* (ilustraciones de José Moreno Villa, Río de Janeiro: Villas Boas, 1931) y *Horas de Burgos* (Río de Janeiro: Villas Boas, 1932).³⁴ Subrayado con tinta negra por Reyes.

[22]³⁵

[De Alfonso Reyes a José Ortega y Gasset]

Buenos Aires, 14 de noviembre de 1936

Mi admirado y querido José Ortega y Gasset:

He tenido noticias de su salud, su vida, su salida de España, por los amigos comunes. Quiero simplemente hacer acto de presencia en su recuerdo. No necesito asegurarle que nada suyo me es ajeno: mi admiración, mi gratitud y mi cariño para Ud. crecen con el tiempo.

Trasladado otra vez a la Argentina, con motivo de la próxima Conferencia de la Paz que los países americanos celebrarán en Buenos Aires, estoy aquí desde el 1º de julio, y Ud. me tiene siempre a sus órdenes en la calle Arroyo, 820, la misma casa que Ud. conoció hace años. Vea si puedo servirle en alguna cosa, aquí, en mi tierra o donde sea. Ofrezca a los suyos mi recuerdo y los de Manuela³⁶ y, se lo ruego, disponga franca y fraternalmente de mí.

Muy suyo

Alfonso Reyes



³⁵ AO, sig. C-41/9. Carta mecanografiada, con el membrete "Por Vía Aérea".

³⁶ Manuela Mota, esposa de Alfonso Reyes.

[23]³⁷

[De José Ortega y Gasset a Alfonso Reyes]

París, 8 de abril³⁸

Querido Reyes:

Agradecí muy vivamente su cariñosa carta que me trae su vieja amistad. Siempre en lo recóndito contaba con ella y esta seguridad es el más calificado homenaje que puedo rendirle. Espero que nos veamos en Buenos Aires este año, si bien ignoro todavía en qué sazón.

Asaltando al paso esa su amistad me permito dirigirle el siguiente ruego. Entre los jóvenes que han tenido que abandonar España es uno, Luis Ortega, nada pariente mío a pesar de la homonimia, médico psiquiatra, discípulo del Dr. Lafora y por lo tanto de la mejor escuela en su especialidad³⁹. Por noticias que recibe, tal vez cupiera encontrarle trabajo en la Asunción del Paraguay. Parece ser que es Ud. gran amigo del Dr. Juan Stefanich, ministro de relaciones exteriores. ¿Podría Ud. interesarle en la suerte de este muchacho, que es excelente?

Me complacerá mucho, cuando nos encontremos en Buenos Aires, conversar largamente con Ud. sobre las figuras de los tiempos actuales.

Le ruego que salude de mi parte a los amigos y amigas de esa ciudad.

Suyo

Ortega

³⁷ ACA-CdMéx, n.º 22. Carta mecanografiada.

³⁸ Aparece solamente 8 de abril, y el año 1937 está agregado en letra manuscrita.

³⁹ Gonzalo Rodríguez Lafora (1886-1971) neurólogo y psiquiatra español, discípulo de Santiago Ramón y Cajal. Para mayor información sobre la ayuda del joven psiquiatra Luis Ortega y de otros exiliados españoles en Argentina, véase de Alberto ENRÍQUEZ PEREA, *Alfonso Reyes y el llanto de España en Buenos Aires, 1936-1957*. México: El Colegio de México-Secretaría de Relaciones Exteriores, 1998, p. 183.

Paris, 8 de Abril

1937

Querido Reyes:

Agradece muy vivamente su cariñosa carta que me trae su vieja amistad. Siempre en lo recóndito contaba con ella y esta seguridad es el más calificado homenaje que puedo rendirle. Espero que nos veamos en Buenos Aires este año, si bien ignoro todavía en qué sazón.

Asaltando al peso esa su amistad me permite dirigirle el siguiente ruego. Entre los jóvenes que han tendido que abandonar España es uno, Luis Ortega, nadie pariente mio a pesar de la homonimia, médico psiquiatra, discípulo del Dr. Lafour y por tanto de la mejor escuela en su especialidad. Por noticias que recibe, tal vez cupiera encontrarle trabajo en La Asunción del Paraguay. Parece ser que es Ud. gran amigo del Dr. Juan Stefanich, ministro de relaciones exteriores. Podría Ud. interesarle en la suerte de este muchacho, que es excelente?

Me complacerá mucho, cuando nos encontremos en Buenos Aires, conversar largamente con Ud. sobre la figura de los tiempos actuales.

Le ruego que salude de mi parte a los amigos y amigas de esa ciudad.

suyo



[24]⁴⁰

[De Alfonso Reyes a José Ortega y Gasset]

Buenos Aires a 16 de abril de 1937

Sr. Don José Ortega y Gasset
París
FRANCIA

Mi muy admirado y querido José:

Acabo de recibir su carta del día 8, y ahora mismo me pongo en acción para el asunto que Ud. me recomienda de don Luis Ortega psiquiatra y discípulo del doctor Lafora. No soy yo el gran amigo del Dr. Juan Stefanich, ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay, sino un sobrino mío que estuvo allá como Encargado de Negocios de México durante cerca de dos años, y ahora se encuentra en Lima. Pero ello no es obstáculo para que yo procure alguna cosa, de que pronto he de darle cuenta.

Ya imaginará Ud. el ansia, la verdadera necesidad espiritual con que espero la llegada de Ud. y la conversación con Ud., que tanto [sic] ha de orientarme sobre tántos [sic] terribles problemas de la hora.

Todos lo recuerdan y lo esperan. Nadie con más honda admiración y más creciente afecto que su viejo amigo.

⁴⁰ ACA-CdMéx, n.º 23. Carta mecanografiada. Es copia de la enviada, que no se conserva. No consta la firma.

Buenos Aires a 16 de Abril de 1937.-

Sr. Don José Ortega y Gasset,
París,
FRANCIA.-

Mi muy admirado y querido José:

Acabo de recibir su carta del día 8, y ahora mismo me pongo en acción para el asunto que Ud. me recomienda de don Luis Ortega psiquista y discípulo del doctor Lafora. No soy yo el gran amigo del Dr. Juan Stefanich, ministro de Relaciones Exteriores del Paraguay, sino un sobrino mío que estuvo allá como Encargado de Negocios de México durante cerca de dos años, y ahora se encuentra en Lima. Pero ello no es obstáculo para que yo procure alguna cosa, de que pronto he de darle cuenta.

Ya imaginará Ud. el ansia, la verdadera necesidad espiritual con que espero la llegada de Ud. y la conversación con Ud., que tanto ha de orientarme sobre tantos terribles problemas de la hora.

Todos lo recuerdan y lo esperan.- Nadie con más honda admiración y más creciente afecto que su viejo amigo

[25]⁴¹

[De Alfonso Reyes a José Ortega y Gasset]

B[uenos] Aires, 16 dic[iembre]bre 1937

Mi querido y admirado José:

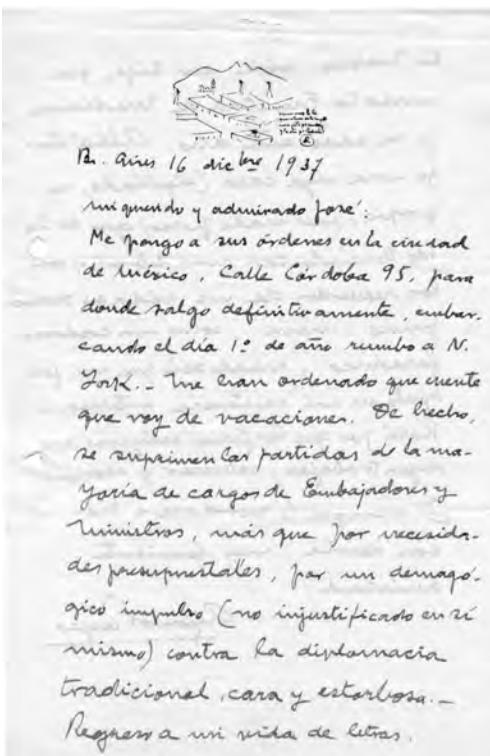
Me pongo a sus órdenes en la ciudad de México, Calle Córdoba 95, para donde salgo definitivamente, embarcando el día 1º de año rumbo a N[ueva] York. Me han ordenado que cuente que voy de vacaciones. De hecho, se suprime las partidas de la mayoría de cargos de Embajadores y Ministros, más que por necesidades presupuestales, por un demagógico impulso (no injustificado en sí mismo) contra la diplomacia tradicional, cara y estorbosa.

Regreso a mi vida de letras.

En México vive mi hijo, que cursa [en] la Facultad de Medicina y se casó este año. Allá tengo una vieja casa (alquilada, no propia, pues nada poseo) que se ha ido llenando con mis libros y con los recuerdos de mi vida en varios países: viviré, como un cadáver faraónico, rodeado de lo que me fue grato en mi existencia anterior. Haré por que las furias callejeras me dejen trabajar, estudiar y escribir. Y siempre lo recordaré a Ud. con devota, muy ferviente amistad.

Alfonso Reyes

⁴¹ AO, sig. C-41/10. Carta manuscrita en tinta negra con membrete con un dibujo de Alfonso Reyes y una anotación ilegible.



B. Aires 16 diciembre 1937

mi querido y admirado José:

Me pongo a sus órdenes en la ciudad de Méjico, Calle Córdoba 95, para donde salgo definitivamente, embarcando el día 1º de año rumbo a N. York. - Me han ordenado que cuente que soy de vacaciones. De hecho, se suspenden las partidas de la mayoría de cargos de Embajadores y ministros, más que por necesidades presupuestales, por un demagógico impulso (no justificado en si mismo) contra la distinción tradicional, cara y estorbosa. -

Regresa a mi vida de letras.

En Méjico vive mi hijo, que cursa la Facultad de Medicina y se casó este año. Allá tengo una vieja casa (alquilada, no propia, pues nada pones) que se ha ido llenando con mis libros y con los recuerdos de mi vida en varios países: viví, como un cadáver faraónico, rodeado de lo que me fijé en mi existencia anterior. - Hace por que las furias collegeras me dejen trabajar, estudiar y escribir. Y siempre lo recordaré a Ud. con devota, muy ferviente amistad.

Reposo Reyes

[26]⁴²

[De José Ortega y Gasset a Alfonso Reyes]

París 6 Febrero 1938
43 Rue GrosSr. D. Alfonso Reyes
Calle Córdoba 95
México

Querido Alfonso:

Le agradezco mucho su carta, aunque viene a rezumar su melancolía sobre la porción de ella que puede haber ahora en mi vida. Con unos u otros collares, los perros de hoy son dondequiera los mismos. Pero es preciso demostrar ahora que se tiene la fuente de vida más inagotable que existe: la vocación. Recójase usted dentro de sí mismo, proyecte alguna obra suficientemente amplia, en que se puedan trabajar años, una empresa que, al proporcionarle concentración y continuidad, dará solidez a su temple.

Me interesaría mucho recibir de usted un dictamen, que de ninguna otra persona puedo recibir tan calificadamente, sobre la situación actual y previsible en el próximo futuro de nuestra Victoria [Ocampo] en la Argentina. No necesito decirle hasta qué punto, tendría lo que me dijese, rigor confidencial. Como la nueva forma de la vida de Victoria –lo que podríamos llamar su publicidad– se ha iniciado bastante después de dejar yo ese país, trato de precisarme las líneas de su actuación. Porque no le oculto que me preocupa un poco. La experiencia me ha enseñado, por lo que he visto en otras personas, que en ese momento de la vida han iniciado pareja expansión de su actividad, que es siempre una trayectoria peligrosa y en estos tiempos mucho más⁴³. Como estoy seguro que ha llegado usted también a aquel doctorado de su existencia que nos hace ver claras las cosas y, por otra parte, conoce usted muy bien el mundo actual de la Argentina, serían para mí de un interés excepcional sus datos y sus juicios.

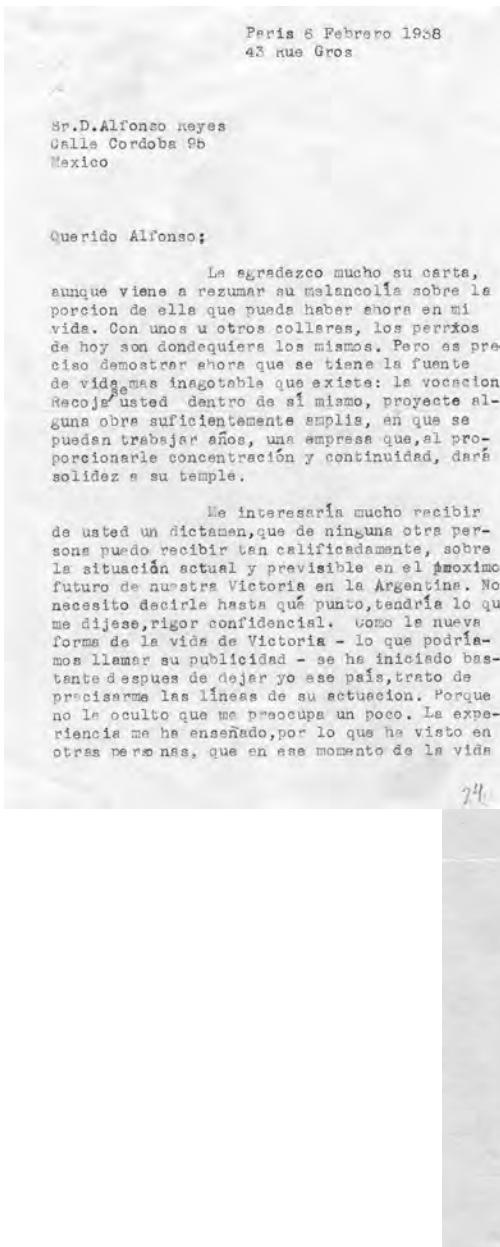
Aquí me tiene rodando por Europa a su disposición.

Un abrazo de su viejo amigo

Ortega

⁴² ACA-CdMéx., n.ºs 24-25.

⁴³ En "Epílogo para ingleses", firmado en 1937, Ortega también acusó de superficiales y plátanos a los periodistas e intelectuales británicos que, desconociendo la realidad española, se inclinaron por el bando republicano y auparon la propaganda mundial para que voluntarios entusiastas de medio mundo vinieran a luchar por el Frente Popular: "Mientras en Madrid los comunistas y sus afines obligaban, bajo las más graves amenazas, a escritores y profesores a firmar manifiestos, a hablar por radio, etcétera, cómodamente sentados en sus despachos o en sus clubs, exentos de toda presión, algunos de los principales escritores ingleses firmaban otro manifiesto donde se garantizaba que esos comunistas y sus afines eran los defensores de la libertad", IV, 524.



[27]⁴⁴

[De Alfonso Reyes a José Ortega y Gasset].

México, D. F., febrero 26 de 1938

Sr. Don José Ortega y Gasset
 43 Rue Gros
 París, Francia

Mi muy querido José:

Su carta es para mí muy reconfortante. En efecto, me propongo seguir exactamente su consejo: concentrarme en algún empeño conforme a mi vocación por varios años. Ya le contaré concretamente el rumbo que tome mi vida.

Nuestra Victoria [Ocampo], como usted sabe, no tiene la mente política⁴⁵. Con todo, es tan urgente el apremio del momento y de tal manera se han hecho desagradables las inclinaciones conservadoras en la Argentina, que no quiso callar ante un acontecimiento tan manifiesto como el de España e hizo o quiso hacer una mera manifestación general de espíritu democrático. Aunque se mantiene firme en esta línea de liberalismo clásico, no creo que esté dispuesta a rebasarlo. Como ahora nadie se contenta con las posiciones teóricas o doctrinarias, sino que exige a todos la acción y la intervención, ella tiene que sufrir incomprensiones de los dos bandos. La gente superior la respeta y comprende. Pero ¿quién dijo que ahora impera en el mundo la gente superior?

En algún diario mexicano he leído algo sobre algún viaje de usted a nuestro país. Si así fuere, le ruego que me avise con tiempo. Como en toda la tierra, el instante aquí es áspero. Pero usted está completamente a salvo de las agitaciones del fondo. Yo, por el momento, estoy planeando cosas que acaso pudieran ser de utilidad común⁴⁶. Cuando tenga tiempo, escríbame sobre su vida y trabajos. Mi devoción para usted aumenta cada día. Un abrazo afectuoso.

Alfonso Reyes
 Córdoba 95

⁴⁴ AO, sig. C-41/11. ACA-CdMéx, n.º 26.

⁴⁵ Para mayores datos sobre la relación entre Reyes y Victoria Ocampo, véase de Héctor PEREA (ed.), *Cartas echadas: correspondencia entre Alfonso Reyes y Victoria Ocampo 1927-1956*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1983.

⁴⁶ Se trataba, en efecto, de la fundación de la Casa de España, posteriormente El Colegio de México, a donde Ortega nunca llegaría a ir.



[28]⁴⁷

[De Alfonso Reyes a José Ortega y Gasset]

México, D. F., 17 de septiembre de 1947

Sr. don José Ortega y Gasset
 Villa Furu
 Ategorrieta (Guipúzcoa)
 España

José:

Vea usted lo que ha publicado ese corresponsal que ha ido a sorprenderlo a usted⁴⁸. Él mismo declara que usted puso, para recibirlo, la condición de no hablar de ciertas cosas; que él meditó y fijó por escrito sus preguntas calculadamente; que no tomaba notas para que usted no suspendiera la entrevista, y que ¿qué iría usted a pensar si se figurara que él iba a contar cuanto usted le decía?

Por eso, y por la incalificable injusticia de las palabras que sobre mí le atribuye, no quiero tomarlas en cuenta. No quiero, aun cuando a usted se le hayan podido escapar en su actual estación de amargura.

¡Buena preparación le ha hecho a usted ese entrevistante, entre la gente culta y decente de este país, entre los compatriotas de usted en general (no todos mansos), y entre sus muchos amigos y discípulos aquí recogidos ahora, a

⁴⁷ AO, sig. C-41/12. Y copia en ACA-CdMéx, n.^{os} 27-28. Carta mecanografiada con firma.

⁴⁸ Se refiere a la entrevista realizada a Ortega por el periodista mexicano Armando Chávez Camacho, que *El Universal* publicó el 15 de septiembre de 1947. ¿Por qué Reyes ni siquiera lo menciona con su nombre? Reyes habla de “ese corresponsal” y lo trata con desdén. Chávez Camacho (Hermosillo, Sonora, 1911 - Cuernavaca, 2013) hizo parte de las juventudes católicas en tiempos de la Guerra Cristera. En 1931 lideró la Unión de Estudiantes Católicos. Estuvo entre los fundadores del Partido de Acción Nacional (el PAN) y de la Universidad Iberoamericana. Para 1947 era la mano derecha del director y propietario de *El Universal*, Miguel Lanz Duret, y había sido enviado en misión especial a España. La entrevista con Ortega, de hecho, salió reproducida un año después en el libro *Misión en España* (Méjico: JUS, 1948) entre las páginas 231 y 240. Para mayor información véase la nota anónima de *El Universal* del 23 de agosto de 2013: “Lamenta PAN fallecimiento de Chávez Camacho, firmante de acta constitutiva del partido”. Disponible en la dirección URL: <https://www.pan.org.mx/blog/lamenta-pan-fallecimiento-de-chavez-camacho-firmante-de-acta-constitutiva-del-partido/>. [Consulta: 4 de abril de 2016].

quienes lastima la injusticia!⁴⁹ Excuso decirle el pretexto que encuentran aquí para morderlo los otros, los perros rabiosos, que siempre abundan, y los demagogos dueños del campo en esta “aldea”⁵⁰.

Mi único delito consiste en haber procurado un techo para aquellos compañeros que usted mismo educó y embarcó en la aventura, pues sólo me he ocupado en los que pertenecían a nuestra familia; no en los profesionales de la pasión pública, que se han hartado de echármelo en cara. ¿No lo sabía usted? Yo estoy seguro de que usted está mal informado a mi respecto, y que, de otra suerte, sería el primero en aprobarme. Mire bien hacia los horizontes, por sobre las bardas de la “aldea”.

Si acaso creí en ciertas esperanzas españolas, bien sabe usted que en usted lo aprendí.

Que nos las hayan torcido los violentos no es culpa de usted ni mía⁵¹.

Desde mi regreso, he sido víctima de los ataques de ambos extremos. Es nuestro destino común. Creí que usted, desde allá, lo percibía. Jamás se me ha injuriado más en la vida, y callé para mejor proteger –sin hacer polémicas que hubieran enturbiado mi acción– el acomodo entre nosotros de mis hermanos de otros tiempos; de aquel tiempo en que yo, sin causa universal que me respaldara, sin nadie que me conociera, demasiado joven e incauto todavía, fui también a dar por allá, en busca de un asilo, víctima de cosas semejantes. No quise que ellos sufrieran lo que yo había sufrido, ellos que un día compartieron allá conmigo sus escasos recursos.

Respecto a usted, no me confunda con el montón de los que han aprovechado el momento para atacarlo a mansalva. He respetado su dolor en silencio, no he permitido a nadie que lo desacate en mi presencia, he encontrado por suerte –entre sus antiguas mesnadas– a más de uno que compartía mi estado de ánimo.

Por más que usted se esfuerce, no podrá usted borrarme de su conciencia. Una sola palabra de usted, de rectificación o esclarecimiento, aparte de hacerme

⁴⁹ Ver de José GAOS, “Carta abierta a Alfonso Reyes”, publicada en *El Nacional*, 21 de septiembre de 1947.

⁵⁰ Reyes sugería, probablemente, que el periodista Chávez Camacho fuese un enviado del entonces presidente Miguel Alemán, menos socialista o liberal que el general Lázaro Cárdenas. De hecho, Chávez Camacho aclaró en varios puntos de su libro *Misión en España* (1948), donde incluyó la entrevista, que él era una suerte de enviado especial del presidente Miguel Alemán. Ello dejaba en evidencia que todo gobierno tiene dos o tres cartas bajo la mesa. Le ora a Dios y le reza al diablo. El Estado mexicano protegió o asiló a los republicanos españoles en el exilio, sí, pero no se enemistó con los franquistas ni perdió influencia en España. Siguió a su manera la política de los Aliados: dejar a Franco tranquilo, a pesar de sus simpatías con el nazismo alemán, para evitar el avance del comunismo soviético durante la posguerra o Guerra Fría.

⁵¹ Probablemente se refiera a la República española.

ISSN: 1577-0077 / e-ISSN: 3045-7882
a mí un bien inmenso, le devolverá a usted la alegría de ver que mi recuerdo, cuando se le aparezca y lo visite, le sonríe como en los tiempos mejores. ¿Será posible que un hombre de su talla desoiga esta reclamación?

Alfonso
Av. Industria 122

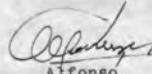
P. S.: Una sola noticia buena: que está usted en plena labor. ¡Cuánto me contenta! Le deseo, de veras, todo bien. Mando ésta en doble ejemplar: uno certificado y otro ordinario, a ver cuál le llega, pues temo que usted haya regresado ya a Portugal.



Desde mi regreso, he sido víctima de los ataques de ambos extremos. Es nuestro destino común. Creí que usted, desde allá, lo percibía. Jamás se me ha injuriado más en la vida, y callé para mejor proteger -sin hacer polémicas que hubieran enturbiado mi acción- el acomodo entre nosotros de mis hermanos de otro tiempo; de aquel tiempo en que yo, sin causa universal que me respaldara, sin nadie que me conociera, demasiado joven e incauto todavía, fui también a dar por allá, en busca de un asilo, víctima de cosas semejantes. No quise que ellos sufrieran lo que yo había sufrido, ellos que un día compartieron allá conmigo sus escasos recursos.

Respecto a usted, no me confunda en el montón de los que han aprovechado el momento para atacarlo a manzalva. He respetado su dolor en silencio, no he permitido a nadie que lo desacate en mi presencia, he encontrado por suerte -entre sus antiguas mesnadas- a más de uno que compartía mi estado de ánimo.

Por más que usted se esfuerce, no podrá usted borrar de su conciencia. Una sola palabra de usted, de rectificación o esclarecimiento, aparte de hacerme a mí un bien immense, le devolverá a usted la alegría de ver que mi recuerdo, cuando se le aparezca y lo visite, le sonríe como en los tiempos mejores. ¿Será posible que un hombre de su talla desoiga esta reclamación?


Alfonso.
Av. Industria 122.

P. S. Una sola noticia buena: que está usted en plena labor ¡Cuánto me contenta! Le deseo, de veras, todo bien. Mando ésta en doble ejemplar: uno certificado y otro ordinario, a ver cuál le llega, pues temo que usted haya regresado ya a Portugal.

AR/jat.

[Entrevista de Armando Chávez Camacho a José Ortega y Gasset]⁵²

El Universal, México D. F. 15 de septiembre, 1947

La verdad sobre España

Una hora de conversación con Ortega y Gasset; empezará a escribir con pseudónimo. Visión orteguiana del mundo. Alfonso Reyes y sus “gestecillos de aldea”

Por el Lic[enciado] Armando Chávez Camacho

Enviado especial de *Los Universales*

San Sebastián.— Había caído en nuestras manos, de casualidad, una semblanza reciente del filósofo. Leyéndola fue refrescándose en nuestra memoria su destacada personalidad.

Hijo del periodista y literato don José Ortega Munilla y nieto del fundador de *El Imparcial* de Madrid, en Ortega y Gasset maduraron los frutos de su árbol genealógico.

Cursó su primera enseñanza en la capital española y después ingresó en el internado de los jesuitas en Málaga. A los quince años en Salamanca, obtiene tres sobresalientes, otorgándole Unamuno, de su puño y letra, el de lengua griega.

Sus exámenes de Filosofía y Letras —él, tan conocido como filósofo— ya no fueron tan brillantes. Después de doctorarse, su inquietud cultural lo desplaza hacia Alemania, y es a su regreso cuando sostiene ruidosa polémica con Ramiro de Maeztu.

Catedrático de Metafísica de la Universidad Central a los veintisiete años se convierte pronto en la figura más señera y representativa de la intelectualidad española.

La *Revista de Occidente* es su tribuna, y sucesivamente van apareciendo numerosos libros debidos a su pluma.

No hace mucho ocupó de nuevo su cátedra en el Ateneo de Madrid, y fue entonces, al dictar una conferencia, cuando dijo: “Hay que inventar nuevas formas de vida en que el pasado desemboque en el futuro con originalidad, con gracia, con esa cosa sin la cual no se puede ni torear ni hacer historia: con garbo”.

⁵² Armando CHÁVEZ CAMACHO, “La verdad sobre España”, *El Universal*, 15 de septiembre de 1947. Reproducida en *Misión en España*. México: JUS, 1948, pp. 231-240. Se conserva copia mecanografiada adjunta a la carta de Reyes del 17 de septiembre de 1947 en AO, sig. C-41/12.

Éste es el hombre a quien Vasconcelos, con una de sus frases tan suyas, le llamó “modisto de la filosofía”.

Guipúzcoa y el Nacionalsindicalismo.— Se nos había dicho que Ortega y Gasset no quería hablar con nadie, de nada, pero menos aun de política.

Quien trajo a nosotros el aviso de que el filósofo estaba en San Sebastián, insistió en aquello y agregó lo ocurrido en ese mismo día: un periodista español telefoneó a Ortega pidiéndole una entrevista; la negó; preguntólo entonces si deseaba decir algunas cosas, cualesquiera, aun por teléfono nomás; y que su contestación fue así:

—No quiero hablar. Porque si digo, simplemente, que es muy hermoso el campo de Guipúzcoa, puede interpretarse como la afirmación de que considero muy hermoso el Nacional-Sindicalismo.

Y colgó el aparato.

En Villa Furu.— Con tales antecedentes nos dirigimos en un taxi a Ategorrieta, sobre la carretera de Irún. Allí está la Villa Furu, propiedad de un sueco, alquilada por Ortega para su estancia.

El filósofo se hallaba ausente. Por puro hábito dejamos recado y al rato era el propio Ortega y Gasset quien nos telefoneaba al hotel y aceptaba platicar, pero no de política, según aclaró.

Un mozo nos pasó a la biblioteca —que Ortega trajo desde Portugal para su labor— y mientras baja el escritor de la planta alta, curioseamos los libros. Obras de Ibsen, oratoria de Cicerón, Goethe, Hartmann y muchos nombres alemanes.

Instantes después tenemos ante nosotros a un hombre pequeño de cuerpo, entrado en años, de movimientos rápidos y ojos vivos. Es don José Ortega y Gasset. Nos saluda cordialmente y nos ofrece asiento.

Empezamos la charla con la pregunta inocente:

—¿Qué está escribiendo ahora, maestro?

Viene la respuesta inmediata y ágil:

—Ahora es cuando voy a empezar a escribir. Habrá visto usted por allí la tercera edición de mis obras completas, que acaba de aparecer. Eso no lo hice yo, sino mi hijo. Y en represalia contra él me voy a lanzar a escribir. Pero lo haré con pseudónimo.

Toda la contestación nos había causado sorpresa, pero sobre todo la última parte:

—¿Con cuál pseudónimo? —inquirimos.

—Voy a firmar Mississippi porque voy a producir como un torrente. Toda mi obra ha sido irremediablemente circunstancial. Y ya quiero que deje de serlo. Para ser fiel a mi vocación, me desentenderé de cátedras, relaciones, etc., y me entregaré a mi tarea.

—En el mundo —siguió diciendo— hay dos cosas: inspiración y administración. Yo me dedicaré a la primera, y a ver quién se encarga de la segunda.

Y agregó:

—Lo primero que voy a lanzar va a ser un tomo de 600 páginas sobre Leibniz. Luego publicaré algo, en que ya estoy trabajando, sobre la Universidad. Porque pienso que ya no puede subsistir el viejo concepto de la Universidad y estoy elaborando uno nuevo.

Hablabía con soltura y facilidad. Como no tomábamos notas —temerosos de que si lo hacíamos se cortara la entrevista— aparentábamos mirar lo que a la vista teníamos de la Villa Furu, cómoda pero no sumuosa, y escuchábamos con sumo cuidado y atención.

No era aquél un diálogo, sino un monólogo. Soltábamos apenas las preguntas —planeadas, dirigidas, apuntadas— y el filósofo las recogía y contestaba en el acto con viveza y brillantez.

El mundo, oscuridad y pelea.— Fumando, fumando siempre, Ortega hablaba. A veces se interrumpía a sí mismo, con grandes carcajadas. Una de las más sonoras estalló al contestar esta interrogación:

—¿Cómo mira el mundo, maestro?

—Hace tiempo hubo en Madrid una exposición de pintura. El cuadro que más llamó la atención no presentaba ninguna figura. Era una pura mancha negra que cubría todo el lienzo. La leyenda decía: lucha de negros en un túnel. Ésa es la situación del mundo en el momento actual: una lucha de negros en un túnel.

Un fenómeno monstruoso.— Nos palmea una rodilla en demostración de confianza, y cuando todavía está resonando su risa, ya nos está diciendo:

—El filósofo, el pensador, siempre va adelante avizorando el panorama del futuro. Como sus contemporáneos no miran lo que él mira, lo interpretan mal. Pero eso no extraña ni desalienta al filósofo por vocación.

—Una vez advertí la próxima presencia de un fenómeno monstruoso: que los extranjeros pretendían intervenir en un país sin saber nada de él, ni del suyo propio.

Ortega y Gasset aclara que no se refiere a España, aunque reconoce que el de España es un caso.

Y agrega:

—¿Con qué títulos intenta inmiscuirse en otra nación un inglés de Londres que no sabe ni lo que ocurre en Liverpool?

Continúa:

—En Inglaterra hay gran confusión mental en sus cabezas pensadoras. Como la hubo en Alemania y por eso llegó hasta donde ha llegado.

Unión europea.— Ahora nos está hablando, con calor y entusiasmo, de la unidad europea que percibe en el porvenir.

—Vendrá la unidad europea, no tenga usted la menor duda, afirma.
—¿Qué forma podrá asumir?, interrogamos.
—La forma jurídica no interesa. Porque la unidad europea será económica, por lo pronto.

Si me quedo, me matan.— Exponemos al maestro nuestra ignorancia respecto de su experiencia personal durante la guerra civil española.

—Estaba yo en Madrid, enfermo de gravedad, declara. Unos amigos lograron sacarme por Alicante hacia Francia.

—¿Y cómo lo dejaron ir los rojos?, preguntamos.

—No lo pudieron evitar, porque se enteraron cuando ya no tenía remedio. Si no, los rojos me matan... o me matan los blancos. Aún no se quienes me hubieran matado, pero de lo que estoy seguro es de que si me quedo, me matan.

España.— Más o menos enfocada la plática hacia temas españoles, preguntamos a Ortega y Gasset si le molesta el Gobierno de España.

—No me molesta para nada, ni se mete conmigo. Contesta. Pero yo vivo en Lisboa, de donde me desplazo a San Sebastián en esta temporada, porque es cuando pueden venir acá mis familiares para reunirnos.

Deriva la conversación rumbo a la economía y la alimentación en España. Así:

—¿Ha visto usted en qué forma se come en España?

Es el filósofo quien pregunta, y es el filósofo quien contesta:

—Se come aquí que asusta.

Estalla otra de sus risas ruidosas, nos toca —con más confianza todavía— una pierna, y explica:

—Siglos enteros se pasaron los españoles sin comer. De modo que ahora que tienen qué comer, se hartan.

Nueva explicación suya, más general, sazonada con sus comparaciones habituales:

—El español es de piso bajo. ¿Ha visto usted esos santos que son pura peana?

No nos da tiempo para externar nuestra negativa.

—Así es la economía de España. Por eso nunca se acaba de caer. La economía inglesa, en cambio, qué exquisita. Pero la más pequeña falla en su complicada maquinaria se traduce en una tremenda crisis. Como ésta que pasa ahora Inglaterra y que la llevará quien sabe hasta dónde.

México.— Somos nosotros quienes conducimos ahora la plática hacia México.

—¿Cuando piensa ir a México, maestro?

—Quiero ir el año próximo a su país. He recibido varias invitaciones en diversas épocas. Una vez debía ir a la Habana y proyectaba llegar hasta

Méjico. Pero Gregorio Marañón me asustó diciéndome que debido al calor sólo puedo aguantar cinco días en la Habana. Me habló también de la altura de México, pero eso no me preocupaba porque no padezco del corazón.

Alude a su buena salud. En efecto parece tenerla, y la muestra.

— ¿Tiene amigos en México?, interrogamos.

— Tenía, contesta. Como Alfonso Reyes.

— Pues ¿qué le ha hecho Alfonso Reyes, maestro?

— Nada concreto ni personal. Pero ha hecho tal porción de tonterías...

— ¿Como cuáles, maestro?

Un ademán de disgusto y desprecio es rubricado con estas palabras:

— Gestecillos de aldea.

No pudo recordar don José Ortega y Gasset a ninguno otro de los amigos que afirmaba tener en México.

Geometría e historia.— Todavía toca el filósofo otros asuntos.

— ¿...?

— La geometría es para los ingenuos, porque es pura línea recta. Y ¿qué? A mí me interesan otras cosas, como la historia. Para descubrir, como ha descubierto un historiador, el absurdo origen de esos árabes y judíos que hoy se pelean en Palestina. Resulta que los judíos que actualmente residen en Palestina son descendientes de los árabes. Y los árabes que habitan en esa región descienden, a su vez, de judíos.

Montería y filosofía.— Una hora ha durado esta plática larga y cordial.

Ahora el filósofo escribe unas palabras en un libro del que es autor, y nos lo entrega, no sin antes diagnosticar:

— Chávez es apellido de Extremadura. Y no me extrañaría que Camacho fuera vasco, como casi todos los apellidos españoles.

El libro, de más de 200 páginas —editado por la Revista de Occidente— tiene por título: *Dos prólogos*. Y por subtítulo: *A un Tratado de Montería; a una Historia de la Filosofía*.

Despedida.— Ya conduciéndonos a la salida, pasamos por su cuarto de trabajo, donde vemos una pequeña máquina de escribir, un sillón de terciopelo pardo y un libro sobre Cristóbal Colón.

El filósofo habla:

— Yo madrugo todos los días. Desde las cuatro y media de la mañana estoy carburando. A un lado de mi cama tengo una mesa móvil, especial para leer y escribir. Yo siempre escribo a mano y, [hasta] hace muy poco, con estilográfica. Luego me copian a máquina. Aunque sería mejor escribir con pluma de ave, para que fuera más personal la tarea.

Nos acompaña hasta la escalera que da al jardín. Allí nos despide amistosamente, y agitando la mano, ya separados, nos grita:

—Puede decir que ha conocido a este pequeño viejo salvaje.

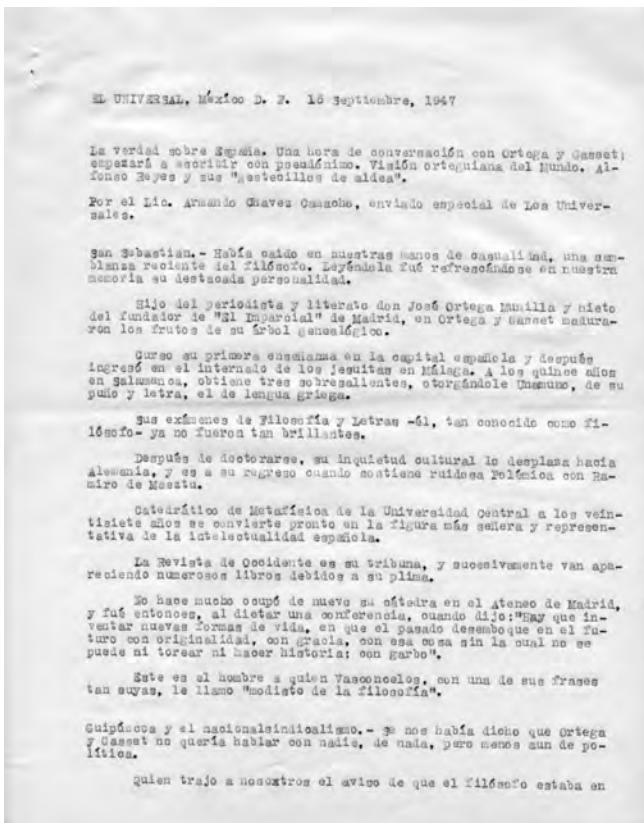
Si supiera que diremos eso y todo lo demás, ¿qué sucedería?; es lo que vamos pensando nosotros al alejarnos.

“No es eso, no es eso”.— Al primer español que encontramos hacemos esta pregunta:

—¿Cuál fue la postura de Ortega y Gasset ante la República en España?

Nos contestó:

—Primero hizo la República, ayudado por los intelectuales. Y cuando vio hacia dónde iba la República, se limitó a gritar: “No es eso, no es eso”. Significaba así que no había sido “eso” lo que él quería para España. Pero “eso” fue la República en España.



San Sebastián, insistió en aquello y agregó lo ocurrido en ese mismo día: un periodista español telefónico a Ortega planteóle una entrevista; la negó; preguntóle entonces si deseaba decir algunas cosas, cualesquieras, aun porfíatamente negadas; y que su contestación fue así:

- No quiero hablar. Porque si digo, simplemente, que es muy hermoso el campo de Guipúzcoa, puede interpretarse como la afirmación de que considero muy hermoso el Nacional-Sindicalismo.

Y colgó el aparato.

En Villa Zuru.- Con tales antecedentes nos dirigimos en un taxi a Abadietako, sobre la carretera de Irún. Allí está la Villa Zuru, propiedad de un suizo, alquilada por Ortega para su estancia.

El filósofo se hallaba ausente. Por poco habíamos pasado recado y al rato era el propio Ortega y Gasset quien nos recibió en el hotel y nos enseñó su habitación, pero no su política, según solía.

Un poco nos puso a la biblioteca que Ortega trajo desde Portugal para su labor y mientras baja el escritor de la planta alta, curiosamente los llares. Obras de Ibsen, escritor de Cicerón, Goethe, Hartmann y muchos nombres alemanes.

Instantes después teníamos ante nosotros a un hombre pequeño de estatura, entrado en años, de movimientos rápidos y ojos vivos. Es don José Ortega y Gasset. Nos saluda cordialmente y nos ofrece asiento.

Empenamos la charla con una pregunta inoportuna:

- ¿Qué está escribiendo ahora, maestro?

Viene la respuesta inmediata y sencilla:

- Ahora es cuando voy a dejar de escribir. Habié visto acaso por allí la tercera edición de mis obras completas, que acabo de aparecer y que no lo hice, sin el filósofo. Y en resarcimiento contra él no voy a lamar a escribir. Pero lo haré con pseudónimo.

Toda la contestación nos había causado sorpresa, para sobre todo la última parte.

- ¿Con qué pseudónimo? - inquirímos.

- Voy a firmar Misiasenip porque voy a producir como un torrente todo el obra ha sido irremediablemente circunstancial. Y ya quiere que sea de serlo. Para ser fiel a mí vacación, no me entiendere de matemáticas, relaciones, etc., y me entregare a mí libro.

- En el mundo - siguió filosofando - hay dos manías: inspiración y administración. Yo me dedicaré a la primera, y a ver quien se encarga de la segunda.

Y agregó:

- Yo primero que voy a lamar ya a ser un tomo de 500 páginas sobre Leibnitz. Luego publicaré algo, en que ya estoy trabajando, sobre la Universidad. Porque pienso que ya no puede subsistir el viejo concepto de la Universidad y estoy elaborando uno nuevo.

Hablaban con cultura y facilidad, como los fondos más numerosos de que él los invoca se cortara la entrevista - aparentemente mirar lo que a la vista teníamos de la Villa Zuru: edificio para los estudiantes, y escuchándolos con suyo culto y atención.

No era aquél un diálogo, sino un monólogo. Filosófico, sin embargo, respondió a las preguntas - planteadas, diríamos, apuntadas - y al filósofo las recogía y contestaba en el acto con vivas y brillantes.

El mundo, oscuridad y resaca. - Un mundo, susurro el maestro, Ortega habla de. A veces se interrumpe a su mismo, con frases cariñosas. Una de las más sonoras estalló al contestar esta interrogación:

- ¿Cómo mira el mundo maestro?

- Hace tiempo hubo en Madrid una exposición de pintura. El cuadro que más llamó la atención no presentaba ninguna figura. Era una pura mancha negra que cubría todo el lienzo. La leyenda decía: lucha de negros en un túnel. Esta es la situación del mundo en el momento actual: una lucha de negros en un túnel.

Un demócrata monárquico. - Nos presentó una redilla en demostración de confianza, y cuando todavía esta resonando su risa, ya nos está diciendo:

- El filósofo, el pensador, siempre va adelante avisando al pensamiento del futuro. Como sus contemporáneos no miran lo que el visto, lo interpretan mal. Pero eso no exige ni desalienta al filósofo por vección.

- Una vez advertí la próxima presencia de un famoso monárquico: que los extranjeros pretendían intervenir en un país sin saber nada de él, ni del suyo propio.

Ortega y Gasset aclara que no se refiere a España, aunque recordamos que el de España es un caso.

Y agrega:

- Con qué titán intenta imponerse en otra nación un inglés de Londres que no sabe ni lo que ocurre en Liverpool!

Y continua:

- En Inglaterra hay gran confusión mental en sus cabezas pensadoras. Como la hubo en Alemania y por eso llegó hasta donde ha llegado.

Unidad europea. - Ahora nos está hablando, con calor y entusiasmo, de la unidad europea que percibe en el pensamiento.

- Venirás la unidad europea, no tengas miedo la menor lata, afirma.

- ¿Qué forma going a suceder, interrogoos.
- La forma jurídica no interesa. Porque la unión surgió será económica, por lo pronto.

Si me gustan, me matan. - Exponemos al maestro nuestra ignorancia respecto de su experiencia personal durante la guerra civil española.

- Estaba yo en Madrid, enfermo de gravedad, declara. Una noche los franceses por allí acá se lo sacaron secando por allí hacia Francia.

- Y ellos lo dejaron ir los rojos, preguntamos.

- Yo lo pudieron evitar, porque se enteraron cuando ya no tenía remedio. Si no, los rojos lo mataron... o los blancos. Junto no se quienes me habían matado, pero de lo que estoy seguro es de que si me quedo, me matan.

España. - Más o menos enfocaba la plática hacia temas españoles, preguntando a Ortega y Gasset si le molestó el Gobierno de España.

- No me molestó para nada, ni se me molesto. Contesta. Pero yo vivo en Lisboa, de donde me desplazó a los Sebastian en esta temporada, porque en cambio pude venir con mis familiares para reunirme.

Deriva la conversación rumbo a la economía y la alimentación en España, así:

- ¿Ha visto usted en qué forma se come en España?

Es el filósofo quien pregunta y es el filósofo quien contesta.

- Se come aquí que asusta.

Estalla otra de sus risas ruidosas, nos toca -con más confianza todavía- una pierna, y explica:

- Siglos enteros se pasaron los españoles sin comer. De modo que ahora que tienen que comer, se hartan.

Nueva explicación suya, más general, mezclada con sus comparaciones habituales:

- El español es de piso bajo. Ha visto usted esos sartos que son pura pesadilla.

No nos da tiempo para externar nuestra negativa.

- Así es la economía de España. Por eso nunca se acaba de oír. La economía inglesa, en cambio, que esquisita. Pero la más pequeña falla en su complicada maquinaria se traduce en una tremenda crisis. Deseo saber que pasa ahora Inglaterra y que la llevaré quien sabe hasta dónde.

Méjico. - Somos maestros quienes comunicamos ahora la plática hacia Méjico.

- ¿Comiendo pláticas en Méjico, maestro?

- Quiero ir al año próximo a su país. He recibido varias invitaciones en diversas épocas. Una vez deseaba ir a la Habana y proyectaba llegar hasta Méjico. Pero Gregorio Marañón se asustó diciéndome que debía al calor sólo pude aguantar cinco días en la Habana. Me hable también de la altura de Méjico, pero eso no me preocupa, porque no padeces del corazón.

Alude a su buena salud. En efecto, parece tenerla, y la muestra.

- ¿Tiene amigos en Méjico?, interrogoos.

- Tenía, contesta. Como Alfonso Reyes.

- Pues ¿qué le ha hecho Alfonso Reyes, maestro?

- Básicamente ni personal. Pero ha hecho tal porción de tonterías...

- ¿Comes cuáles, maestro?

Un ademán de disgusto y desapacido es fulgurando con estas palabras:

- Gachetillas de aldeas.

No pudo recordar don José Ortega y Gasset a ninguna otra de los amigos que atraía tener en Méjico.

Geometría e Historia. - Todavía toca el filósofo otros asuntos.

- ¿...?

- La geometría, es para los ingenuos, porque es para líneas rectas. Y aquél a mí me interesan otras cosas, como la historia. Para descubrir, como ha descubierto un historiador, el aburrido origen de esos árabes y judíos que hoy se pliegan en Palestina. Recuerda que los judíos que actualmente residen en Palestina son descendientes de los árabes, y los árabes que habitan en esa región descendientes, a su vez, de judíos.

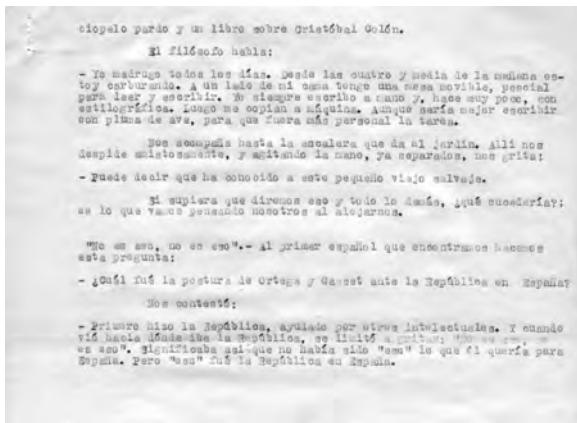
Montería y Filosofía. - Una hora ha durado esta plática larga y cordial.

Ahora el filósofo escribe unas palabras en un libro del que es autor y nos lo entrega, no sin antes diagnosticar:

- Chavas es apellido de Extremadura. Y no me extrañaría que Chavas fuera yanco, como casi todos los apellidos españoles.

El libro, de más de 200 páginas - titulado por la Revista de Occidente - tiene por título: "Los pueblos", y por subtítulo: "A un Tratado de Montería: una Historia de la Filosofía".

Despedida. - La conducción de la radio, paseemos por su mundo de trabajo, donde vence una pequeña máquina de escribir, un millón de ley-



[29]⁵⁵

[De Alfonso Reyes a José Ortega y Gasset]

México, D. F., 31 de julio de 1950

Sr. don José Ortega y Gasset
Madrid
España

José:

Nuestra prensa suele ser malévola, y un día cierto periodista desaprensivo le atribuyó a usted algunas palabras que significaban un distanciamiento en nuestra amistad, a causa de mis "gestecillos aldeanos".

Entonces le envíe a usted la carta que ahora le acompaña en copia. La envié por dos caminos distintos y, naturalmente, no dije nada de esto a los periódicos. Me dejé maltratar en silencio por algunos gacetilleros, pues nuestra amistad, que no me resigno a dar por acabada, no puede andar en lenguas.

Temo que no le haya llegado esa carta. O no quiso usted contestarla. Usted sabrá ver en ella una manifestación de admiración y de afecto. ¡Me hubiera hecho tanto bien una sola palabra de usted, comprensiva y afectuosa, aun sin necesidad de rectificación alguna! Si en esa carta encuentra usted alguna expresión vivaz, sea generoso, pásela por alto, atribúyala al escozor del ataque inmerecido.

⁵⁵ ACA-CdMéx, n.º 30. Carta mecanografiada con firma. No se conserva en el AO por lo que quizás no fue enviada.

Ha pasado el tiempo, mi herida ha cicatrizado, y cada vez me convenzo más, cuando lo releo a usted, cuando lo recuerdo, de que algo superior a las tristes contingencias de nuestra época me tiene atado a su simpatía. Dígame usted que la corresponde, o -siendo usted quien es- tendré que desesperar de los hombres. Yo no le hago a usted ninguna falta, pero usted a mí -no tengo el menor empacho en declarárselo- me hace falta como parte del conjunto armónico, del orbe de ideas y emociones en que aliento⁵⁴.

¡A ver, José, una palabra, una palabra suya que nos ponga a ambos por encima de tanto error, de tanta miseria como nos circunda!

Alfonso

Av. Industrial, 122
México 11, D. F.

México, D. F., 31 de julio de 1950.

Sr. don José Ortega y Gasset,
Madrid,
España.

José:

Nuestra prensa suele ser malévola, y un día cierto periodista desaprensivo le atribuyó a usted algunas palabras que significaban un distanciamiento en nuestra amistad, a causa de mis "gestecillos aldeanos".

Entonces le envié a usted la carta que ahora le acompaña en copia. La envié por dos caminos distintos y, naturalmente, no dije nada de esto a los periódicos. Me dejé maltratar en silencio por algunos gacetilleros, pues nuestra amistad, que no me resigno a dar por acabada, no puede andar en lernuras.

Temo que no le haya llegado esa carta. O no quiso usted contestarla. Usted sabrá ver en ella una manifestación de admiración y de afecto. ¡Me hubiera hecho tanto bien una sola palabra de usted, comprensiva y afectuosa, aun sin necesidad de rectificación alguna! Si en esa carta encuentra usted alguna expresión vivaz, sea generoso, pásela por alto, atribúyala al escocor del ataque inmiserido.

*Lo dije por
piedad*
Ha pasado el tiempo. Mi herida ha cicatrizado, y cada vez me convenzo más, cuando lo releo a usted, cuando lo recuerdo, de que algo superior a las tristes contingencias de nuestra época me tiene atado a su simpatía. Dígame usted que la corresponde, o -siendo usted quien es- tendré que desesperar de los hombres. Yo no le hago a usted ninguna falta, pero usted a mí -no tengo el menor empacho en declarárselo- me hace falta como parte del conjunto armónico, del orbe de ideas y emociones en que aliento.

¡A ver, José, una palabra, una palabra suya que nos ponga a ambos por encima de tanto error, de tanta miseria como nos circunda!


Alfonso
Av. Industrial 122,
México 11, D. F.

⁵⁴ A lápiz rojo, al margen izquierdo de esta última frase, Reyes anotó: "Lo dije por piedad".

[29a]⁵⁵

[De Alfonso Reyes a Juan Guerrero Ruiz]

México, D. F., 31 de julio de 1950

Sr. don Juan Guerrero Ruiz⁵⁶
Hermosilla 38
Madrid
España

Amigo mío:

No sé si le pido mucho, y si así fuere, no me haga caso, que comprenderé. Usted conoció hace años mi amargura. Yo no me resigno. ¿Quiere usted, y puede usted, hacer llegar la adjunta carta a José Ortega y Gasset, sin darse por entendido del incidente anterior? Si no es posible, queme el pliego adjunto, se lo ruego.

Y, en todo caso, gracias de corazón.

Suyo siempre

Alfonso Reyes
Av. Industria 122
México 11, D. F.

⁵⁵ ACA-CdMéx, n.º 29. Carta mecanografiada con firma. No se conserva en el AO por lo que quizá no fue entregada a Juan Guerrero Ruiz para que diese a Ortega la anterior.

⁵⁶ Juan Guerrero Ruiz (1893-1955) fue un editor español originario de Murcia, amigo muy cercano de Juan Ramón Jiménez (con quien seguramente Reyes estableció el vínculo) y fundador de la Editorial Hispánica.

Confidencial

México, D. F., 31 de julio de 1950.

Sr. don Juan Guerrero Ruiz,
 Hermosilla 38,
 Madrid,
 España.

Amigo mío:

No sé si le pido mucho, y si así fuere, no me haga caso, que comprenderé.

Usted conoció hace años mi amargura. Yo no me resigno. ¿Quiere usted, y puede usted, hacer llegar la adjunta carta a José Ortega y Gasset, sin darse por entendedido del incidente anterior? Si no es posible, queme el pliego adjunto, se lo ruego.

Y, en todo caso, gracias de corazón. Suyo siempre.

AR

Alfonso Reyes.
 Av. Industria 122,
 México 11, D. F.

29

[30]⁵⁷

[Carta de Óscar Rabasa a Alfonso Reyes]

Secretaría de Relaciones Exteriores
Dirección General del Servicio Diplomático.- Departamento de Cancillería.
510428
Asunto: Comentario a una iniciativa en favor del filósofo don José Ortega y Gasset.

México, D. F., 12 de noviembre de 1954

Sr. Lic[enciado] don Alfonso Reyes
Industria 122
Tacubaya
Ciudad [de México]

Me es grato remitir a usted dos recortes del periódico *Diario de Colombia*, del día 17 de septiembre del corriente año, que remitió a esta Secretaría la Embajada de México en Bogotá, y que se refiere a la iniciativa de diversos escritores mexicanos, encabezados por usted, tendiente a lograr que se otorgue el Premio Nobel de Literatura del presente año al filósofo español don José Ortega Gasset.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a usted las seguridades de mi consideración muy atenta.

Sufragio Efectivo. No Reección
P. O. del Secretario
El director General

Lic. Óscar Rabasa

⁵⁷ ACA-CdMéx, n.º 31. Carta mecanografiada con firma.



Ortega y Gasset

SECRETARIA
DE
RELACIONES EXTERIORES

A N E X O S .

DIRECCION GENERAL DEL SERVICIO
DIPLOMATICO. - Departamento de
DEPENDENCIA - Cancillería. 510428

NUMERO. - DE:
EXPEDIENTE. III/820(481)/6831.

ASUNTO.- Comentario a una iniciativa en favor
del filósofo don José Ortega y Gasset.

México, D.F., 12 de noviembre de 1954

Sr. Lic. don Alfonso Reyes,
Industria 122,
Tacubaya,
C i u d a d .

Me es grato remitir a usted dos re-
cortes del periódico "Diario de Colombia", del día 17 de
septiembre del corriente año, que remitió a esta Secreta-
ría la Embajada de México en Bogotá, y que se refiere a
la iniciativa de diversos escritores mexicanos, encabeza-
dos por usted, tendiente a lograr que se otorgue el Premio
Nobel de Literatura del presente año al filósofo español
don José Ortega y Gasset.

Aprovecho la oportunidad para reite-
rar a usted las seguridades de mi consideración muy aten-
ta.

SUFRAGIO EFECTIVO. NO REELECCION.

P.O. DEL SECRETARIO,
EL DIRECTOR GENERAL,

Oscar Rabasa

Lic. Oscar Rabasa.

DE:amo. - 7259.

FORMA C. G. 1

36

[31]⁵⁸

[Carta de Alfonso Reyes a Óscar Rabasa]

México, D. F., 18 de enero de 1955

Sr. Lic[enciado] don Óscar Rabasa
 Director General del Servicio Diplomático
 Secretaría de Relaciones Exteriores
 México, D. F.

Señor Director y fino amigo:

Mucho agradezco su comunicación del 12 de noviembre último, que acaba de llegar a mis manos, con dos recortes del *Diario de Colombia* correspondiente al 17 de septiembre de dicho año, en que se refiere a la iniciativa mexicana encabezada por mí para otorgar el Premio Nobel de Literatura al filósofo español don José Ortega y Gasset.

Aprovecho tan grata ocasión para reiterar a usted las expresiones de mi mayor consideración y personal aprecio.

Alfonso Reyes

México, D. F., 18 de enero de 1955.

Sr. Lic. don Oscar Rabasa,
 Director General del Servicio Diplomático,
 Secretaría de Relaciones Exteriores,
 México, D. F.

Señor Director y fino amigo:

Mucho agradezco su comunicación del 12 de noviembre último, que acaba de llegar a mis manos, con dos recortes del *Diario de Colombia* correspondiente al 17 de septiembre de dicho año, en que se refiere a la iniciativa mexicana encabezada por mí para otorgar el Premio Nobel de Literatura al filósofo español don José Ortega y Gasset.

Aprovecho tan grata ocasión para reiterar a usted las expresiones de mi mayor consideración y personal aprecio.



Alfonso Reyes.

⁵⁸ ACA-CdMéx, n.º 32. Carta mecanografiada con firma.

[32]⁵⁹[Carta de Alfonso Reyes a los Colaboradores de *Revista de Occidente*]

México, 8 de octubre de 1955

Muy estimables señores colaboradores de la *Revista de Occidente*:

Los telegramas de la prensa son alarmantes respecto a la salud de José Ortega y Gasset. Aunque me valí de un amigo que vive en Madrid para recibir informes cablegráficos, no sé si a José le llegó mi saludo y le llegaron mis fervientes votos por su restablecimiento. Sean ustedes mismos, les ruego encarecidamente, los mensajeros de estos sentimientos y reciban por ello la expresión anticipada de mi gratitud.

Siempre amigo de España, su atento servidor,

Alfonso Reyes
Av. Gral. Benjamín
Hill, n.º 123



México, 8 de octubre de 1955.

Muy estimables señores colaboradores de
la *Revista de Occidente*:

Los telegramas de la prensa son alarmantes respecto a la salud de José Ortega y Gasset. Aunque me valí de un amigo que vive en Madrid para pedir informes cablegráficos, no sé si a José le llegó mi saludo y le llegaron mis fervientes votos por su restablecimiento. Sean ustedes mismos, les ruego encarecidamente, los mensajeros de estos sentimientos y reciban por ello la expresión anticipada de mi gratitud.

Siempre amigo de España, su atento servidor

Alfonso Reyes
Alfonso Reyes
AV. GRAL. BENJAMÍN HILL, NO. 123
MÉXICO 11, D. F.

⁵⁹ AO, sig. PB-254/91. Y copia en ACA-CdMéx, n.º 33. Carta mecanografiada con membrete con un dibujo de Alfonso Reyes y una anotación ilegible. En ésta última aparece en nota escrita a máquina: "Operado de cáncer, muy grave según las noticias, pedí informes por cable a Amós Salvador, pero están distanciados... Nota de AR". Reyes añade en nota manuscrita: "Murió el 17 ó 18 de octubre de 1955".